

2022 (segundo semestre)

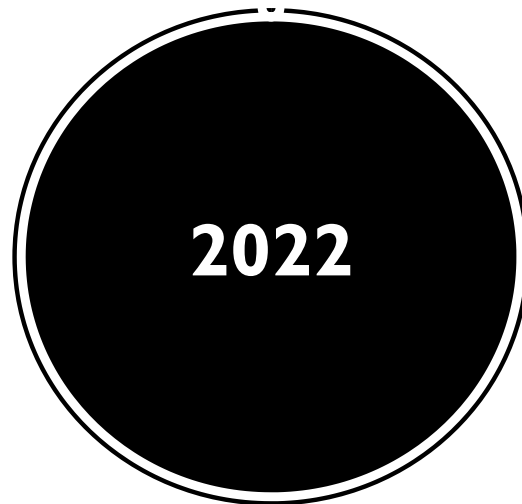
ati magazine

Asociación
Transpersonal
Iberoamericana



ati magazine #9

ISSN-impreso: 2788-4023
ISSN-digital: 2788-4031



ASOCIACIÓN
TRANSPERSONAL
IBEROAMERICANA

Órgano divulgativo

Nadia Rosas-Chávez

Editora

Psicoterapeuta con enfoque colaborativo, dialógico y transpersonal

Juan Diego Duque

Colaborador

Consultor, educador, psicoterapeuta. Máster en Intervenciones en Psicoterapia, Coach sistémico de equipos

contacto@ati-transpersonal.org

Contenido



Juan Diego Duque
Entrevista a Virginia Gawel
(p. 5-8)



Christopher Papadopoulos
The Gifts Within Crisis
(p. 9-11)



Alejandro Celis Hiriart
La Herencia de Osho Rajneesh: Un giro radical en la Psicoterapia Transpersonal
(p. 12-15)



Juan Padilla Pérez
Notas sobre la formación en la visión transpersonal y el programa FIPT
(p. 16-17)



Amador Martos
La filosofía transpersonal incursiona en el sistema educativo internacional
(p. 19-20)



Daniel Turón
El emerger de la conciencia ecológica.
Ecopsicología y ecología transpersonal: por una psicología transpersonal (y humanista) no antropocéntrica
(p. 21-25)



Salvador Harguindey
El Espíritu de la política
(p. 26-29)
Nuevo análisis e ideas pacificadoras entre Rusia y Ucrania
(p. 30-32)



Erick Uriel Rubio Espinosa
Psyche: Juego de sincronicidad para la exploración y transformación de la conciencia
(p. 33-34)



Jocelyn Huerta

Una humanidad con exceso de héroes

(p. 35-36)



Ramón González

Reflexiones de cuarentena

(p. 37-41)



Josep M^a Fericgla

Obituario: Fernando Pardo, “Nando”

(p. 42-44)



Thich Nhat Hanh

(p. 45-46)



Camilo Villanueva

Pintor transpersonal

Crítica y Entrevista

(p. 47-49)



José Benjamín Navarro García

Kósmos conciencia y realidad

Reseña

(p. 50-51)



Instituto Transpersonal de México

Educación para el desarrollo de la conciencia

(p. 52)



Delia Ximena Calvo Correa

La poética de la presencia

(p. 53)



Entrevisté a Virginia Gawel, una mujer maravillosa, dueña de una hermosa calidez y talento con la palabra, bondadosa, profunda y sabia, y a la vez, con capacidad de ser polémica y frontal en sus desacuerdos. Virginia es referente absoluto de la psicología transpersonal en Iberoamérica, y seguramente, del planeta entero. Tuve la oportunidad de compartir con ella por vía digital una dulce conversación sobre su vida, la psicología transpersonal, lo que nos nutre el alma. Aunque hace unos años estuvimos a punto de conocernos personalmente en Buenos Aires, la vida nos postergó el abrazo filial, que seguramente llegará en un lindo e inolvidable momento. Sea éste un pequeño homenaje a una mujer que ha impactado a muchas y muchos con su sabia presencia. Fue un honor hablar con ella.

Virginia cuenta que llegó a la psicología de manera un poco inesperada:

Llegué a la psicología por desconocimiento: yo iba a estudiar en la universidad más cercana a mi ciudad. La otra me quedaba a 3 horas de ida y 3 horas de vuelta. Pero la dictadura militar cerró la universidad de aquí, de Luján, y yo, que quería estudiar Educación, busqué algo que se le pareciera. Alguien me habló sobre la carrera de Psicología, y que desde ella yo podría ayudar a la gente que sufriera. Nunca había oído hablar de esa profesión ni del apellido Freud -te estoy hablando del año 79- y, bueno, me pareció interesante; pero luego la carrera me pareció absolutamente espantosa, teniendo que aprender teorías en las que no creía. Sin embargo, decidí recibirme porque en un momento aparecieron nombres como Jung, algún párrafo de William James y algunos conceptos bien diferentes; éstos me hacían comprender algo que más tempranamente -a los 19 años- había empezado en

paralelo: el yoga, la meditación, y el servicio a la comunidad. Yo intuía que cuando me graduara iba a poder integrar todo lo que había aprendido, para poder trabajar con otros.

Y luego, también de manera un poco inesperada, llegó la corroboración de que lo suyo era transpersonal:

En algún momento llegó el nombre de lo transpersonal de la mano de Grof, que vino a Argentina y me encontré así teniendo mi primera experiencia de Respiración Holotrópica y mi primera comprensión, en retrospectiva, de que lo

que yo hacía era psicología transpersonal: el modo en que me relacionaba con los pacientes, mi manera de ser, mi manera de pararme ante la realidad del otro, era, de manera tímida e inmadura, transpersonal. Pero era. Así que, bueno... me encontré en casa.

Y ante la pregunta de qué le hizo sentido de lo transpersonal, no vacila en afirmar:

Curiosamente, la poética de la psicología transpersonal. Lo digo y me estremece: la mirada no patologizante, inclusive de mí misma,

el poder ver en mi paciente su belleza, el poder acercarme a la comprensión de que el sentido de cómo estaba armada la realidad no iba a venir a través del intelecto, como me lo proponía el psicoanálisis. Poder recuperar los aspectos tiernos, poder trabajar en el suelo, sentada en un almohadón, descalzarnos, contar cosas de mí... todo eso estaba prohibido desde el viejo paradigma. Yo veo todavía cómo los alumnos se alivian cuando hablo de mí, o les cuento como trabajaba -porque ya no hago clínica-. Me hizo sentido mirar, como decía Jung, al Espíritu de la profundidad como parte del psiquismo. Y también, apostar a que había una espiritualidad que no tenía que encajar en una religión, y que cada

Lo que me hizo sentido fue la poética de la psicología transpersonal: la mirada no patologizante, inclusive de mí misma; ver en mi paciente su belleza, acercarme a la comprensión de que el sentido de cómo estaba armada la realidad no iba a venir a través del intelecto ...

paciente necesitaba hallar dentro de sí, aunque el motivo de consulta fuera, aparentemente un problema de otra índole.

Virginia dirige el *Centro Transpersonal de Buenos Aires*, cuyo lema propone integrar las Psicologías de Oriente y Occidente. El Centro ofrece cursos y seminarios permanentes sobre la escucha, la gratitud, los sueños, el buen morir y un sinnúmero de temas. Esto demanda de ella una alta dosis de trabajo:

La psicología transpersonal ha aportado a mi vida un esfuerzo increíble, inclusive físico, por buscar congruencia en todos los planos. Es una psicología que invita a vivir de modo transpersonal. Contiene una mirada y una ética que, cuando uno cierra la puerta del consultorio, debe seguir y cultivarse enraizadamente en nuestra vida. Incluye qué es lo que uno come, cuánta agua gasta, si es activista por algo valioso o no, de qué causas altruistas, si sirve al vecino... Y ahí todos necesitamos un gran esfuerzo por ser congruentes. Hoy te diría que, en la honesta medida a la que pude aspirar, al llegar a hasta esta edad encuentro una congruencia mayor que en años anteriores. Mi vida me gusta tal como es: es mucho menos esforzada. De mis incongruencias y demás... ¡hago material didáctico que luego comparto con mis alumnos! De a ratos una clase parece un stand up, porque termina siendo gracioso lo incongruente que uno es. En otros momentos, manda lo emotivo de la hondura humana.

Virginia se siente orgullosa de su origen y de su actualidad:

Mis ancestros son polacos. Soy nieta de campesinos, hija de tornero mecánico y de peluquera. ¡Necesito herramientas, no solo conceptos, diría que hasta por un mandato ancestral!”, manifiesta con urgencia.

Hoy, a los 60 años, me siento muy cómoda con no tener ninguna religión, de haber hecho apostasía a aquella que me impusieron y sentirme libre de ser de a ratos taoísta, de a ratos budista y de a ratos todo eso junto, porque es lo mismo: distintas Tradiciones de Sabiduría con, como se dice ‘un solo sabor’.

Interrogada sobre lo singular de la psicología transpersonal, Virginia expresa sin vacilación:

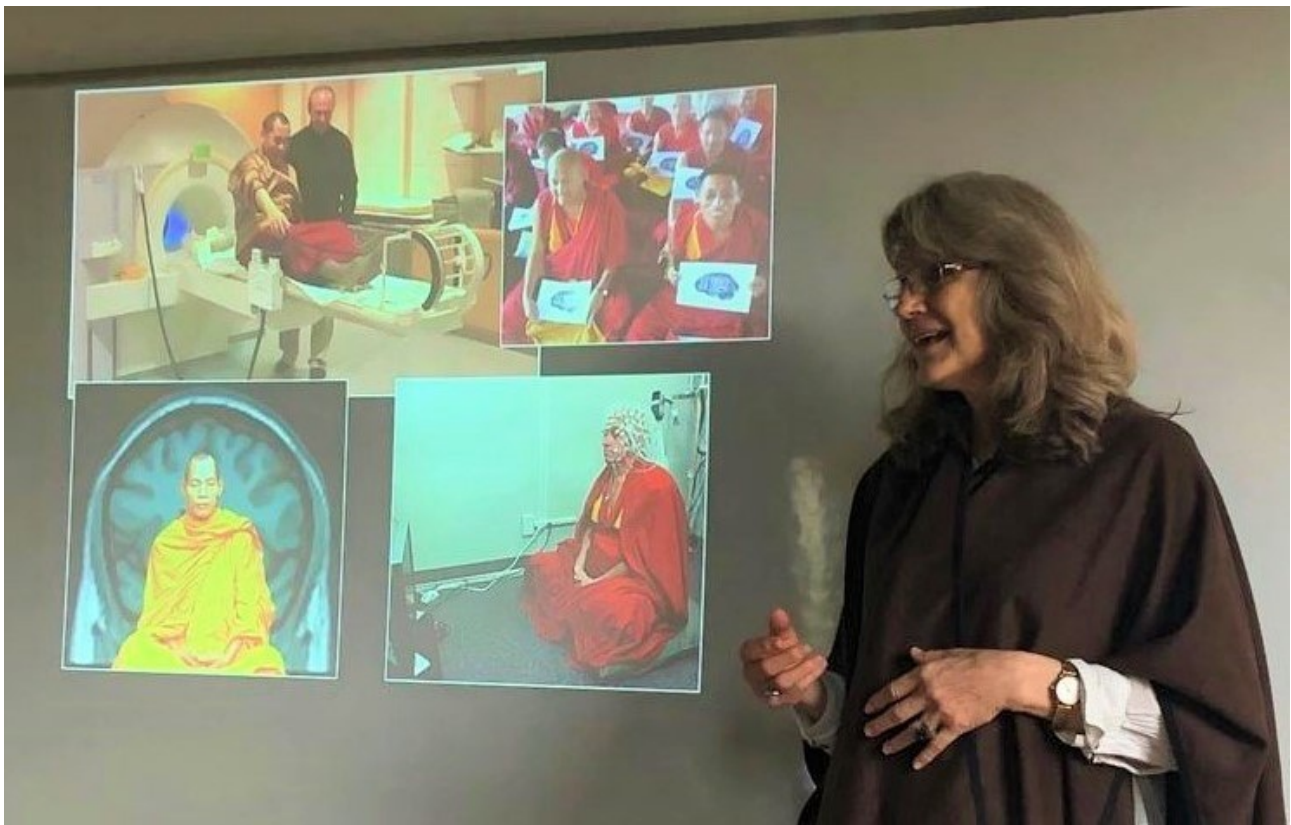
Me viene ahora a la memoria algo que no hace mucho, 3 o 4 años encontré, y es una carta de



Jung a dos señores que le piden ayuda. Ellos eran alcohólicos y le preguntaron si su método podría sacarlos del alcoholismo. Jung les responde que lo consideraba muy improbable, pues era algo que solamente se podía lograr si se hiciera -lo pongo en mis palabras-, un camino desde el espíritu: si se incorporaba el espíritu, porque todo problema es al fin de cuentas un problema de Sentido. Esto produjo tal impacto en estos hombres que son los dos únicos alcohólicos anónimos que tienen nombre y apellido, pues fundaron, gracias a esa carta, la entidad de Alcohólicos Anónimos. De allí en más, todo lo que es adicciones se aborda a partir de ese Sentido, de esos 12 pasos, de rendirse ante algo más grande, de aceptar que uno no puede comprenderlo todo porque no es nada más que un humanito. Entonces creo que el salto que da la psicología transpersonal tiene que ver con intuir y, sobre todo, ofrecer herramientas para la experiencia de algo más grande, llamémosle lo sagrado. Hay prácticas que permiten algo que no va por la vía de la creencia. El que tiene la creencia, ¡fantástico! Pero como decía el maestro vietnamita Thich Nhat Hanh, ‘no es cuestión de fe, es cuestión de práctica’.

Y agrega:

Acompañar al paciente no solo a sentirse aliviado, sino también a la sospecha, la intuición de otro Sentido con mayúscula, es algo que me parece altamente eficaz y que sostiene al terapeuta y sostiene el paciente.



Pero también advierte:

Como hice 30 años de práctica clínica -muy intensa, a la vez que docencia-, siento que llegué a tener bastante claro con qué cosas he visto arruinarse gente, y con cuáles no. Elijo, elegí y elegiré el camino del trabajo sobre sí. Vuelvo a Jung que decía, en la época en que se empezaba a buscar estados trascendentes consumiendo mezcalina y demás, que él nunca había probado ninguna sustancia y no lo haría, que quizá la probaría en el caso de que ninguna práctica le sirviera. 'Pero aun así no estaría seguro de no estar haciéndolo por mera curiosidad'. La práctica es maravillosa y paciente. No dispara en el cerebro nada que el Inconsciente no esté capacitado para elaborar. Las sustancias dañan a mucha, mucha gente, por más que se diga que se dan en 'ámbitos cuidados'. ¿Qué profesional puede, honestamente, decir que cuidará a quien ingirió una sustancia, impidiendo que esa sustancia no dispare contenidos internos que esa persona no está preparada para elaborar?

Vejo peligros, por un lado, en el uso de sustancias. He visto gente muy estropeada con las promesas de las microdosis, con la ayahuasca, con LSD, con el hongo de aquí o de allá. Creo que con ello dejamos abolida la capacidad del in-

consciente de administrar nuestras experiencias en la medida en que yo las puedo asimilar. Con mucha frecuencia, y con el paso del tiempo, se ve el deterioro. No lo ve la propia persona, claro; mas, clínicamente, se ve el deterioro.

Por otro lado, veo peligro en el pensamiento mágico: creer que psicología transpersonal es la ley de atracción, la superación personal con 'un método rápido y sencillo', el encuentro con el alma gemela... Esto implica una espiritualidad que confunde, y con mucho facilismo: en un fin de semana uno ya canaliza su guía y el de los demás, ve su animal de poder y se vuelve sanador, en uno o en 5 o en 20. Y ese sería el tercer punto, la supuesta habilitación como terapeutas a personas que no tienen una formación de grado avalada por el Ministerio de cada país, el de Educación, el de Salud, según aplique. Tenemos que saber de psicopatología, tenemos que saber de endocrinología, tenemos que conocer de psicofarmacología y saber, por ejemplo, que tenemos un paciente en situación de riesgo, y trabajar interdisciplinariamente con quien haga falta, aunque basemos nuestro procedimiento en el cimiento que ofrece lo transpersonal. Obviamente el título no da garantía, pero es necesario. Yo prefiero que mis muelas me la saqué un odontólogo y no un señor que ha hecho varios fines de

semana de odontología holística... ¡pero que no es un odontólogo! Prefiero al odontólogo. Si es malo, después busco a otro.

Por último, estoy en desacuerdo con convertir la psicología transpersonal en un negocio suntuario. Es decir, hacer mega eventos donde en verdad lo que se hace es generar mucho dinero, con aranceles absolutamente exagerados, que creo son inmorales, justamente para un paradigma transpersonal. ¿Qué sería de lo transpersonal si sus enseñanzas quedarán solo para una élite que pueda viajar a tal lugar o que pueda pagar tanta cantidad de dinero? Esto termina haciendo una exclusión absolutamente indecente: si tenés dinero, podés. Y si no, no podés. Entonces sería una plena contradicción: una psicología transpersonal 'business', con la cual hago mi negocio, nuestro negocio, con una

asociación o con un gran congreso en un lugar súper exótico o con dar una supuesta titulación colegial onerosa e inventada por alguien que instaló su 'comercio transpersonal', ajeno a todo ámbito académico real. Precisamos trabajar mucho sobre nuestro ego. Eso es lo que distingue un trabajo serio (para con uno y con los demás). Si eso no está, nos desviamos del camino... y podemos estar ayudando a otros a desviarse también. De eso procuro cuidarme desde muy joven... ¡y mis amigos y mi terapeuta me ayudan a no olvidarlo! No siempre podré, pero siempre es ésa una máxima intención.

Después de esta amena y reflexiva charla, nos despedimos con el sentimiento de encuentro, con gratitud por haber vivido y compartido un momento transpersonal, donde algo más que lo convencional se hizo presente.



Lic. Virginia Gawel: psicóloga, terapeuta, docente y escritora, nació en Buenos Aires, Argentina. Pionera en la difusión de la Psicología Transpersonal para Argentina y América, en 1994 fundó el Centro Transpersonal de Buenos Aires, institución de la cual es docente y directora. Desde 1984 se especializó en la integración de las Psicologías de Oriente y Occidente, buscando que este paradigma fuera incluido en la currícula de distintas universidades de Argentina y Sudamérica. Es integrante del Consejo Editor del Journal of Transpersonal Research, forma parte de la comisión fundadora de la Asociación Transpersonal Iberoamericana (ATI), por Argentina y es miembro ejecutivo de la International Association Transpersonal

Red social <https://www.centrotranspersonal.com.ar/>



Juan Diego Duque: Consultor, educador, psicoterapeuta. Psicólogo (Universidad del Valle; Cali, Colombia). Máster en Intervenciones en Psicoterapia (Universidad de Salamanca; Salamanca, España). Coach sistémico de equipos (Universidad Javeriana; Bogotá, Colombia). Certificación en Respiración Terapéutica (Breath Energy School; Poona, India). Entrenamientos en terapia holística, psicoterapia transpersonal y meditación. Coautor del libro *Fundamentos epistemológicos de las Psicologías. Con énfasis en Psicología Transpersonal.*



Perhaps the only certainty in our world of form is change. We seek certainty in a universe of uncertainty—a universe whose primary characteristic is movement. The vibration of atoms and molecules, frequencies of light and sound and the energy of thought and emotion are all describing movement. And movement is change by definition.

A human is a sophisticated survival machine which is wired to overvalue the safety of the status quo versus the potential dangers of the unknown. We may welcome superficial changes and allow them to enhance our sense of self but we often resist more dramatic changes which could threaten a human identity largely composed of fleeting thought forms. In futility, this egoic “me” seeks for safety—for permanence and stability—in a world of forms whose defining characteristics are impermanence and instability. So we use memory and anticipation to project ourselves into the past and future. We use our story of “me”, which is always running in the background, to create some sense of continuity. This diminishes the perception of continual change and of our impermanence.

Psychological and emotional stability is helpful and necessary but when we rely on our thoughts too much to generate a sense of identity and feelings of safety the result is our thinking becomes compulsive and dysfunctional. Lost in thought, we numb our awareness of the living here and now.

Completely identified with our mind's activity, our body produces signals of discomfort in an attempt to bring us back to the here and now where the body itself lives. We are unaware that living in the abstract and conceptual realm of thought undermines our own attempts at stability and safety and instead produces psychological and emotional instability and suffering.

A human is also more than just a survival machine. We are unaware that when we resist deep changes we are resisting the evolutionary impulse to become aware of our deepest essence beyond the egoic “me and my story”, beyond the voice in the head with which we mistakenly identify.

We filter out the constant change going on around us so life, in its wisdom, needs to do something to make change—and the present moment—noticeable once again: a crisis. A life threatening crisis is a form of extreme challenge, extreme change. We are forced out of our inner monologue and our autopilot routines and into the present moment to protect the body. If we are sufficiently alert we may also open up a space to discover new insights about how we've lived and who we truly are.

A crisis reminds us that we cannot control the people and events of the world. It can show us how controlling and fearful we have been in our daily interactions. The typical habits and behaviours that

we use to cope with stress—e.g. drugs, alcohol, entertainment, and other pacifiers and distractions—often no longer work when a large enough crisis arrives.

We may discover that ending our psychological denial and resistance is the only answer when a crisis so overwhelmingly dominates our lives. We are forced to surrender, to accept the changes which have come. We see that we cannot control outcomes or the world in general. We see how much suffering comes from simply having expectations about people and events and how our life should be in every moment. We see the power in having preferences without attachments to outcomes.

Notably, life is encouraging us to turn inwards to develop our internal resources to manage stress and difficulty. At first we discover the healing power of developing a spacious inner life through meditative practices and by cultivating deep body and breath awareness. We may not know it at the time but life is trying to show us the way to the experience of permanence and stability that we have been seeking in the world 'out there' but actually comes from experiencing our true essence within.

During our current series of global crises many

have experienced the loss of loved ones, jobs, homes, and the daily lives we inhabited which comprised much of our identity. These losses can be shocking and painful but can also bring valuable lessons and opportunities. We may realize for the first time how the past and imagined future constitutes much of our sense of self. Only when we have lost them do we see how much of our identity has been tied up in relationships, in what we have been, believed, built and chosen and where we planned to be in the future.

For many, an identity crisis is the ultimate loss. These external crises at a societal level force us inwards towards cultivating inner resources and knowing our deepest nature which as a result alters our species. Dramatic global events are producing an identity crisis on a massive scale: who we are as individuals, as a country, as a society, as a species. With the 'slate wiped clean', we have been given a fresh start to change our lives. We can better our lives as individuals and we may be given a second chance to heal society and perhaps save the earth.

A global crisis forces us out of the identities and beliefs to which we are attached and creates an opportunity for something deeper to appear. Loss creates a space for our true immortal and eternal nature to emerge. A crisis is particularly



effective at creating loss and therefore at creating space. Something or someone has disappeared and now only the empty space remains where the form once was. Empty of form does not mean devoid of life however. Pure formless consciousness pervades this space and is the life source itself. We may discover that Life, through crisis and loss, is making space for space itself. We may discover that we are a vibrant eternal spaciousness in essence.

What we call a spiritual path or path of self-awareness is ultimately becoming aware of space. Our true nature is formless and knowing our true self means we become aware of the vibrant space in which all forms exist. We begin to notice that physical, emotional and psychological pressure—which we experience as discomfort, pain or suffering—involves the experience of too much content, too much form.

Our presence, our pure attention without any sense of “me” is actually space itself. Placing our pure nonjudgmental attention on our bodies, our emotions or on heavy thoughts therefore introduces space to those parts of us that are feeling pressure. Our spacious attention penetrates the physical, emotional or mental pressure and dissolves any discomfort or suffering. Pressure cannot maintain itself in an ever expanding space. More precisely, experiencing the infinite, vibrant spaciousness that

you are makes our pressures feel absolutely miniscule compared to our true vastness.

Life is indeed trying to help us evolve, to “wake up” out of our limited stories and perceptions of reality so we can realize we are life itself. The pull of unconsciousness is so strong however that sometimes we need to be shaken out of our sleepwalking by a jolt of extreme challenge.

Crisis forces us to experience things which we should be choosing consciously; a forced alertness to an actual danger instead of choosing to be frequently mindful, a forced ‘letting go’ instead of a daily acceptance of whatever life brings, and currently, a pandemic's forced awareness of our lungs instead of a regular practice of conscious breathing.

And since we identify to some extent with whomever or whatever we have lost, this means any major crisis is also a forced identity crisis. We can learn the value of consciously choosing to be more present and alert versus having life force alertness upon us using an external crisis. Instead of waiting for a crisis to force us to grow, let us listen to what Life wants. Life wants us to consciously and bravely choose to question our identities and discover our true nature beyond thought.



Christopher Papadopoulos: Es un maestro del Ser, un guía espiritual que te conduce en dirección a tu naturaleza auténtica. No pertenece a ninguna religión particular ni tradición espiritual, pero observa el principio subyacente de la Unicidad en todos los senderos y creencias. Christopher da crédito al libro "El Poder del Ahora" de Eckhart Tolle como un catalizador de su propio despertar en 2003. Entonces, experimentó un cambio permanente en la consciencia moviéndose de la identificación con la mente a la paz y la claridad del Ahora. Ha ofrecido charlas, talleres y retiros en Canadá, Estados Unidos y Suramérica. Su libro "Paz: dónde y cómo encontrarla" (cuyo prólogo fue escrito por Eckhart Tolle), fue publicado en el 2016.



Las corrientes “Humanista” y “Transpersonal” suelen mencionarse juntas pero existe una diferencia, a mi juicio, fundamental entre ambas: la corriente Transpersonal incorpora la dimensión espiritual en su ámbito de interés. Por supuesto, esta dimensión también requiere definiciones que no siempre son claras. Para los propósitos de este artículo, definiré “lo espiritual” como aquello que trasciende nuestras identidades individuales y nos conecta con una vivencia de Unidad Universal, de una armonía, amor y perfección que supera lo que conocemos en nuestro estado de consciencia habitual. Precisamente son los estados expandidos de consciencia —o *satoris* o experiencias místicas— los que nos dan un atisbo de esa dimensión y los que de hecho motivaron el origen de la Psicología Transpersonal.

Medio siglo atrás en Poona, India, en el *ashram* de quien entonces se hacía llamar Bhagwan Shree Rajneesh (actualmente Osho) se dio un salto importante en la evolución de dicha corriente. Este contexto se halla muy bien descrito en la crónica de Sentis, V. (2004). Osho fue un maestro espiritual que, habiendo alcanzado el

despertar o iluminación a la edad de 21 años, se dedicó a trabajar con discípulos hasta su temprana muerte, en 1990. Existen cantidad de libros y artículos que registran las experiencias directas de discípulos (Amitabh, S.P., 1982; Elten, J. A., 2018; Gunther, B., 1979; Satya Bharti, M., 1980), así como uno muy recomendable de un escritor externo a ese grupo místico (Brecher, M., 1993).

En ese *ashram*, en los años 70, fueron atraídos miles de occidentales, superando muy probablemente el fenómeno que se dio en Esalen en los años 60. Las actividades principales que tenían los visitantes eran: la charla diaria de Osho, en las que reinterpretaba los escritos de tradiciones religiosas, de místicos y filósofos de todo el mundo. Estas charlas han sido transcritas a más de 650 volúmenes y a cantidad de idiomas, especialmente Hindi e inglés. Otra de las actividades principales eran las Meditaciones creadas por el mismo Osho Rajneesh (1981), especialmente la ahora mundialmente famosa Meditación Dinámica, que se practicaba temprano en la mañana y que unía una fase catártica con etapas de quietud y auto-observación. El tercer ingre-

diente eran las terapias grupales, un cóctel de técnicas provenientes del Movimiento del Potencial Humano que aplicaban psicoterapeutas provenientes de Occidente.

Uno de sus principales terapeutas, Swami Anand Rajen, afirmó acerca de esos grupos, treinta años después (2014): *No puedo hablar en nombre de todos los terapeutas y conductores de grupos allí, pero confío en que lo que Somendra, Amitabh, Teertha¹, yo mismo y varios otros de esa primera generación del ashram de Poona aprovechamos fue la extraordinaria oportunidad de expandirnos más allá de los límites de lo que era la terapia en ese tiempo: renunciamos a nuestra zona de confort al aventurarnos a incursionar en lo desconocido y a abrirnos más allá de nuestras propias limitaciones. Buscábamos la libertad, la presencia, la consciencia y el amor tanto como los participantes de nuestros grupos. La ‘terapia’, en su mejor versión, tiene el mismo propósito, pero en general su foco es más limitado. En todo caso, lo que yo veo respecto a mí en ese tiempo y lo que aún busco hoy es “educación” más que terapia: aprender A SER, aquello que nuestro sistema de educación –del kindergarten a la universidad- ignoran.*

Características de las Terapias Grupales en Poona – mediados de los 70 hasta 1981-

Como dije, las conducían terapeutas Occidentales ya conocidos en sus respectivos países que visitaban el ashram –o, en años previos, el departamento donde tenía sus actividades Osho en Bombay- y que posteriormente se volvían sus discípulos. Les encargaba conducir el grupo tal y cual –les entregaba un nombre- pero *no les decía absolutamente nada respecto a cómo conducirlos*, salvo transformarse en “un canal” para él, y confiar. Con semejantes “instrucciones”, cada uno de ellos debió abrirse radicalmente a la propia intuición, lanzarse al vacío sin el cómodo respaldo del intelecto y de los conocimientos previos de lo que debían o no hacer y de lo que debía o no ocurrir en esa situación. Se exploraron a fondo los grandes tabúes Occidentales: el sexo y la ira, lo que –como era de esperarse- generó gran cantidad de polémica, que dura hasta hoy... porque ¡por algo son tabúes!

Quisiera mencionar brevemente algunos de los ingredientes principales que pude presenciar como participante –me hice discípulo de Osho en 1981-, y que luego llevé a la práctica en mi propio trabajo posterior con grupos:

1. Aceptación total y completa de cualquier vivencia de los participantes. Es fácil decirlo, pero esto debe ser absolutamente genuino. Y esto implica que el facilitador debe haber incursionado en los ámbitos que intenta aceptar en otros. De otro modo, será otro agente represor y no un facilitador de la liberación de los patrones de los participantes.

Osho acuñó la imagen de “Zorba el Buda” para sus discípulos, promoviendo la aceptación total tanto de lo mundano –el cuerpo- como de lo celestial –el espíritu-:

Si un árbol desea elevarse hacia el cielo y susurrar con las nubes y jugar con los vientos y tener comunión con las estrellas, entonces el árbol deberá enviar raíces profundas, profundas, hacia la tierra (Osho, 1978).

Es importante aquí tener muy claro que, en el proceso del condicionamiento que todos experimentamos, desarrollamos una altísima sensibilidad a la desaprobación, a la crítica, al rechazo por parte de los demás. Intuitivamente percibimos si la aceptación es simulada, sabemos si el terapeuta sabe de lo que habla o si acepta lo que dice aceptar. Personalmente, creo que el “clima” de aceptación resultante es el elemento **más** importante para facilitar que cada participante se abra a descubrirse a sí mismo. Y entonces, junto con estimular la apertura, es esencial facilitar, acompañar y contener al participante en todo el proceso.

2. Estimulo a la expresión, a la aventura y al auto-descubrimiento. Nuevamente, aquí el facilitador actúa como modelo inspirador, dando el ejemplo y arriesgando continuamente su imagen profesional y personal. Estimula continuamente ser totales –y no cautos- en todos los ámbitos de su expresión. Se desalienta el análisis intelectual, la postergación, el cálculo, pues todo aquello sólo perpetúa los patrones neuróticos que el participante ‘dice’ querer dejar atrás.

[...] lo que yo veo respecto a mí en ese tiempo y lo que aún busco hoy es “educación” más que terapia: aprender A SER [...]

3. Énfasis en la Responsabilidad del participante.

Por mucho que se estimule la iniciativa y correr riesgos, al participante se le señala una y otra vez que debe hacerse cargo de lo que hace y también de lo que no hace; su compromiso y participación será el factor más gravitante en el beneficio que obtendrá de la experiencia. Se trata de que descubra y respete su verdad momento a momento.

4. Procesamiento de lo experimentado. En una época en que muchísimas personas recurren a tutoriales de *YouTube* para todas sus inquietudes, destacamos la importancia –a nuestro juicio, central- de la asesoría de alguien que tenga algún grado de recorrido en el mundo interno. Nos es difícil vernos a nosotros mismos con claridad, y es allí donde otros ojos pueden ser de ayuda. Por supuesto, esta ayuda y *feedback* deben brindarse con desapego –debe permitirse a la persona tomarla o dejarla-, y quien actúe como terapeuta debe cuidarse de todo delirio mesiánico de infalibilidad y simplemente ofrecer lo que está viendo, con plena consciencia de que su percepción es imperfecta.

5. La psicoterapia: puerta a la Meditación. Cito a Osho (1994): *La meditación implica cortar las raíces de todos los problemas () La mente es el único problema, y a menos que trasciendas la mente,*

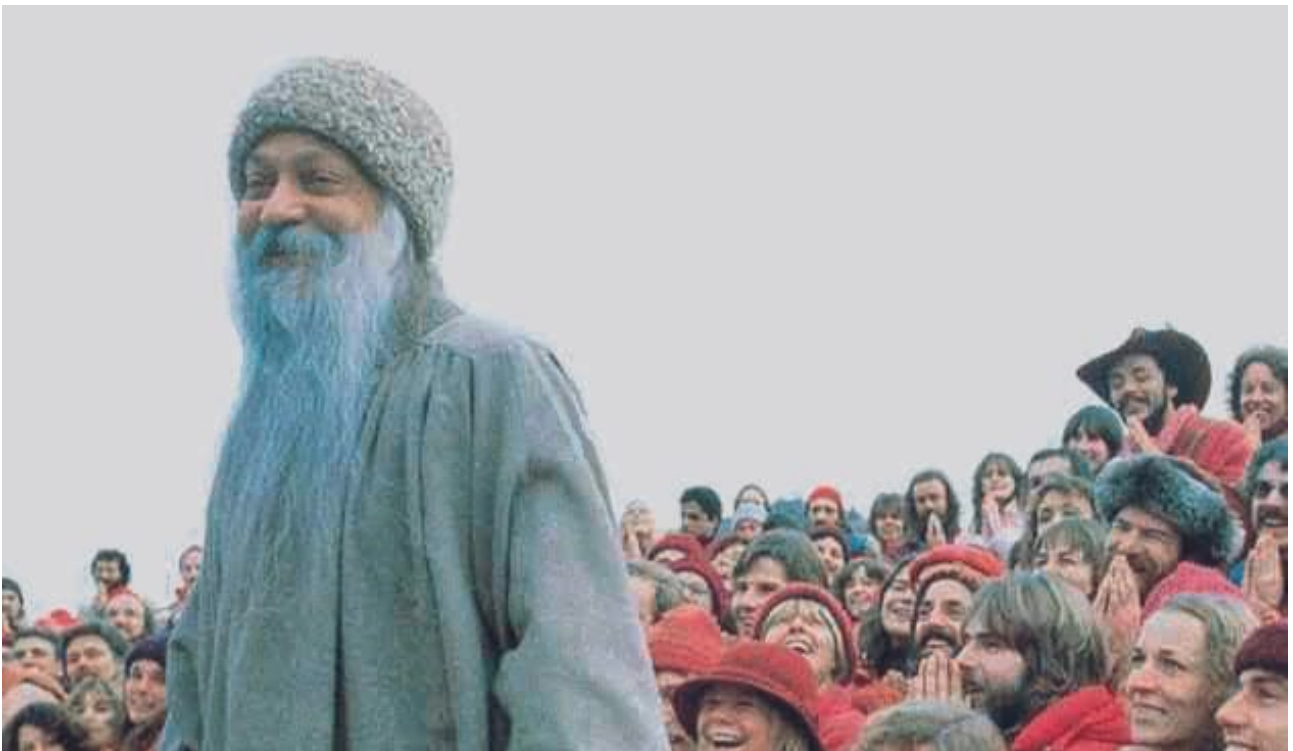
nunca trascenderás los problemas. Es necesario estimular a la persona a observar cada vez más su propio proceso: con ello, comenzará a darse cuenta de que su mente es una fábrica interminable de conflictos y problemas.

6. Uso del Humor: En realidad, no es correcto hablar del “uso” del humor, porque el humor era, más bien, una **atmósfera** que lo permeaba todo en la Comunidad de Osho: los discursos del Maestro –tenía un extraordinario sentido del humor- y el clima reinante en la vida comunitaria; y sus terapeutas también replicaban esta tónica en sus grupos... en realidad, ¡había que tener muchísimo sentido del humor para ser su discípulo!

El mensaje que se transmitía era: la vida –y sobre todo tu ego- no deben ser tomados en serio. El humor te aleja de la mente y te abre el corazón, y ése es un muy buen principio, cualquiera que sea la etapa en que te encuentres en tu evolución.

Notas:

1. Nombres que Bhagwan les dio al transformarse en sus discípulos.



Referencias:

- Amitabh, S.P. (1982) Shree Rajneesh Ashram: a Provocative Community. *Journal of Humanistic Psychology*, Vol. 22, #1, Winter 19-42.
- Brecher, Max (1993) *A Passage to America*. Book Quest Publishers.
- Elten, Joerg Andrees - Satyananda (2018) *The Cosmic Madhouse. A Journal of my Life with Osho in Poona*. Verlag Satyananda, www.hierjetzt.de
- Gunther, Bernard (1979) *Dying for Enlightenment. Living with Bhagwan Shree Rajneesh*. Harper & Row Publishers, San Francisco.
- Osho (1978) en "Unio Mystica N°8"2, 8 de Noviembre, en Poona, India.
- Osho (1994) *Beyond the Frontiers of the Mind*. Osho Tapoban, Nepal.
- Rajneesh, Bhagwan S. (1981) *The Orange Book. The Meditation Techniques of Bhagwan Shree Rajneesh*. Rajneesh Foundation International, Oregon.
- Rajen, Swami Anand (2014) <http://sannyasnews.org/now/archives/4091>
- Satya Bharti, Ma (1980) *Drunk on the Divine. An account of life in the Ashram of Bhagwan Shree Rajneesh*. Grove Press, Inc. Press, New York.
- Sentis, Vikrant (2004) *De Esalen a Poona. Osho y el Camino de la Psicología Humanista-Transpersonal*. Comunicaciones Noreste, J.C. Sáez Editor, Santiago de Chile.



Alejandro Celis Hiriart: Psicólogo Clínico chileno, nac. 1951, titulado en la U. de Chile (1977), adscrito a la corriente Transpersonal y buscador espiritual. Fue docente universitario en la U. de Chile, U. Diego Portales y U. Central, entre otras instituciones. Ha escrito artículos y libros de la profesión y también en pro de una sociedad con más justicia social y ecologismo. Junto con su pareja y colega Alice Thomas, dirige el Instituto de Expansión de la Consciencia Humana, cuyo propósito es impartir actividades, talleres, Diplomados y cursos de Posgrado a interesados en esta corriente psicológica.

Resumen: En este trabajo, se expone de forma telegráfica algunas cuestiones de los programas de formación transpersonal, en especial la del Programa FIPT (Padilla, 2022), centrándose en algunas ideas teóricas, otras organizativas, niveles y años de formación y algunos retos y problemas de futuro de la formación transpersonal.

Abstrac: In this work, some issues of transpersonal training programs are exposed telegraphically, especially the FIPT Program (Padilla, 2022), focusing on some theoretical ideas, other organizational ones, levels and years of training and some challenges and future problems of trans-personal training.

I. A modo de introducción

En este breve trabajo expondre algunos de los aspectos más relevantes de la formación transpersonal desde mi modelo del principal programa para capacitación de terapeutas transpersonal y/o la exploración sobre el trabajo de sí, Programa FIPT de la School Transpersonal Training of J. Padilla del IPT-Internacional (STTP-IPT). Así primero daré unas pinceladas de otros modelos de naturaleza transpersonal y luego abordaré la definición, estructura organizativa, los niveles formativos, los requisitos, los libros de estudio y otros aspectos, sin olvidar las principales propuestas formativas de los grandes pioneros transpersonales como Stan Grof, Claudio Naranjo y su programa SAT o las de Ken Wilber, desde su psicología integral.

II. El Programa FIPT: un modelo transpersonal de formación

Para el proceso de autoconocimiento y transformación, varios autores han realizado programas formativos importantes. Pueden agruparse en dos tipos: las que siguen un planteamiento *monocomponente*, como el de Grof y *policomponente* como los de Naranjo o Wilber. Por su parte, el Programa FIPT, que creé en 2003, sigue un camino medio, pues usa troncalmente el Psicodrama Transpersonal, pero se enriquece con varios ámbitos y procedimientos; por lo tanto, lo considero *mixto*. La formación creada por C. Naranjo, en sus palabras, el Programa SAT, es uno de los más famosos y en el que un servidor trabajé durante dos años (Padilla, en proceso). Dice Claudio que el SAT

“tiene como propósito llevar a cabo una tarea psico-espiritual que abraza tanto el aspecto terapéutico como el contemplativo (...) [que]

no son sino dos aspectos de un fenómeno único, y que (...), no es ni separable de la realización espiritual ni dispensable en el Gran Viaje del alma. El aspecto terapéutico se fundamenta en una investigación profunda de los condicionamientos infantiles a través de la Psicología de los Eneatipos, con una apreciable componente gestáltica, que se encamina a la reparación del vínculo afectivo con los padres”.

El programa también incluye teatro terapéutico, meditación, la música...

Por su parte el otro gran programa de formación es el de Grof creado por Stanislav y Christina Grof, en 1975 en el instituto Esalen (Padilla, 2007d), creando un modelo basado en el método de la Respiración Holotrópica: la *Grof Legacy Training*, para el acceso experiencial espiritual y su Sección de latina liderada por J. Charme. Dice Stan:

Esta puede ser realizada con respiración holotrópica y con psicodélicos -Terapia psicodélica Grofiana. Desde el 2008 en la Grof-Legacy Training América Latina. Este programa ha sido revisado por el Dr. Stanislav Grof y Brigitte Grof (2020) (...) [que] tienen un gran potencial curativo, transformador, heurístico e incluso evolutivo...”

Por mi parte, en mi último libro, *El Programa FIPT un modelo transpersonal de formación para psicoterapeutas y buscadores* (Padilla, 2022) se describe y explica mi propuesta desarrollada durante 20 años, y que estructuro en ocho capítulos y un anexo. El texto arranca con una mirada histórica, desde que se creó a inicios del siglo XXI y las diferentes modificaciones que tuvo. Luego, se abordan los principios teóricos del programa y una definición. Le sigue la estructura de 6 niveles y ocho años (más de 2.500 horas, de las cuales la mitad es experiencias con técnicas del espectro transpersonal del psicodrama). El penúltimo capítulo expone el trabajo (objetivos, actividades, publicaciones, etc. realizadas en cada una de las etapas) de las ocho directoras del Programa FIPT, que han sido: Lola Añover, Paz Arés, Ascensión Ramírez, Xelo Vilasánchez (IPT-España), Nadehka Woldarsky (IPT-Chile), Aracely Zavala (IPT-México), Esperanza Dugo (IPT-España) y Concha García González (España), actual directora. A continuación, realizo una reflexión sobre los problemas y perspectivas de futuro de los programas transpersonales de formación, y, una bibliografía y un anexo cierra el texto. Pero, ¿qué



Contraportada del libro *El Programa FIPT: un modelo transpersonal de formación para psicoterapeutas y buscadores* (Punto Rojo libros), en el que aparecen Juan Padilla, su creador, y las 8 directoras (2003-2020) del IPT-Internacional..

es el Programa FIPT? Lo definí así cuando lo diseñé:

“El Programa FIPT es un proceso de formación transpersonal de autoconocimiento y transformación de nuestra personalidad neurótica en plena que implica una revisión, reconciliación y reestructuración cognitivo-emocional con nuestros vínculos: con nosotros mismos, los demás, nuestro pasado -incluidos los ancestros- y con el mundo” (Padilla, 2003; publicado: 2008).

El programa tiene 6 niveles y 8 años de formación, organizado en tres ciclos (1). El *primer ciclo*, es de dos años, niveles I y II consta de 300 horas, para poder poner en práctica las funciones del Psicodramatista Auxiliar Transpersonal. El *segundo ciclo*, también de dos años, niveles III y IV y conta de dos años que en total suman 600 h. y lleva a la Certificación de “Grado en Psicología y Psicodrama Transpersonal”. El *tercer ciclo*, consta de los niveles V (600 horas) y VI (1.300 horas), siendo el primero el Máster, de dos años, que es la especialidad y otros dos años para el Doctorado. Por tanto, al finalizar el terapeuta o buscador habrá tenido una experiencia de 2.500 horas de trabajo de autoconocimiento y transformación, desde una orientación transpersonal.

Perennialismo y el constructivismo, pues mi visión filosófica sigue el Camino Medio del sabio indio Nagaryhuna (Tritul, Rinpoché, 2022). Y ya, terminaré con una reflexión final sobre algunos problemas, retos y perspectivas de futuro de las formaciones transpersonales para que sirva de estímulo como autorreflexión...

“(a) La diversidad de los contenidos de los programas; (b) la falta de integración de los programas monocomponentes y policomponentes (Padilla, 2014); (c) La necesidad de capacitar a psicoterapeutas y auxiliares o facilitadores con una buena formación; (d) el costo elevado de estos cursos especiales; (e) el exceso de integraciones “eclecticas”; (f) la falta de un trabajo previo sobre la propia sombra de los clientes; (g) el vacío del trabajo del nivel pleno con los roles transpersonales; (h) la deficiente formación inicial de los psicólogos, psicoterapeutas y, en especial, de los buscadores, entre otros” (Padilla y equipo FIPT, 2022, p. 168).

III. Bibliografía y notas

Padilla, J. (2007d) “Psicoterapia con LSD y la Respiración Holotrópica de Stalín Grof”. En J. Padilla (Ed.) *Conciencia y estados alterados de conciencia en la perspectiva transpersonal*

del psicodrama. Sevilla: PIPT, 123-130.

Padilla, J. Y EQUIPO FIPT (2022) *El Programa FIPT: Un modelo transpersonal de formación para psicoterapeutas y buscadores*. Sevilla: Punto Rojo Libros.

Padilla, J. (en proceso) *Mis conversaciones con Claudio Naranjo*. Sevilla: PIPT & Punto Rojo libros.

Rinpoche, Tritul (2022) *Consejos para disfrutar una vida llena de armonía. Comentario a la Carta amistosa de Nagaryhuna*. Sevilla: J. A. editor.

Nota: En la sección de nuestra *website*, programa FIPT, pueden leer un resumen amplio de nuestra propuesta formativa, que aquí solo se muestra de forma muy reducida:

<https://ipt-internacional.com/programa-fipt>



Juan Padilla Pérez, Nació en 1959. Es profesor de *nee*, psicólogo clínico, psicoterapeuta transpersonal, formador, escritor y meditador. Creó el Psicodrama Transpersonal y 17 métodos adicionales, la Teoría del No-yo, el Programa FIPT (2003), la FTT, la Psicología Evolutiva Transpersonal (PET) y el mapa del Hexadrama. Es pionero de la Psicopedagogía Transpersonal. Fundó el IPAE, el IPT-Internacional The School Transpersonal Training of J. Padilla (STTP).

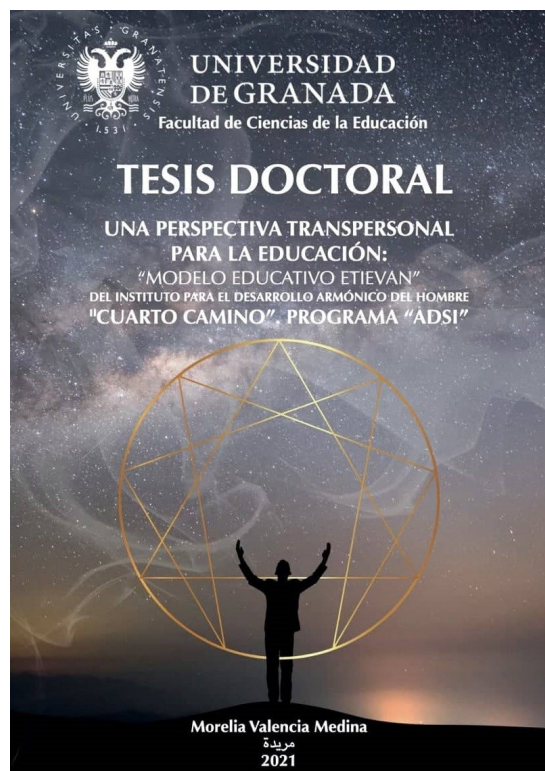
En mi libro *La educación cuántica* argumento que la *filosofía transpersonal* desarrollada por Ken Wilber, así como la psicología transpersonal como la “cuarta fuerza” tras el conductismo, el psicoanálisis y la psicología humanista, se constituyen ambas en un *nuevo paradigma de conocimiento* que, inherentemente, requiere de una renovada cosmovisión de la historia, la ciencia y la espiritualidad, pero, eminentemente, desde un revisionismo de la psicología cognitiva y educativa.

Siguiendo la estela de dicha argumentación, voy a citar los trabajos publicados (Tesis Doctorales y de Maestría, artículos científicos y ponencias) que, todos ellos en conjunto, vislumbran no solamente postulados teóricos sino actividades prácticas orientadas a la introducción de la visión transpersonal en la educación con rango de internacionalidad.

En primer lugar, la *psicología transpersonal* y la *educación transracional* son postuladas y argumentadas en la Tesis Doctoral de Noemí Siverio, titulada: *Psicología del Homo Complexus para una educación desde la comprensión* (Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Instituto Pedagógico “Rafael Alberto Escobar Lara”, Venezuela). En segundo lugar, la Tesis de Maestría de Marely Figueroa, titulada *Una visión transpersonal en la educación*, se postula como un revulsivo a la educación académica tradicional. En efecto, Marely Figueroa es pionera en el mundo con la impartición de una asignatura de *filosofía transpersonal* en el Grado Universitario de Educación (Instituto Ateneo de Colima, México).

¿Acaso esas dos Tesis Académicas citadas son las primeras piedras de un gran edificio educativo-espiritual? Que la *filosofía transpersonal* incursione en el sistema educativo internacional no es un sueño sino una realidad cada vez más extendida internacionalmente, como veremos a continuación.

Cabe citar, en tercer lugar, la Tesis Doctoral de Morelia Valencia Medina (Colombiana pero vinculada profesionalmente a la Universidad de Granada, España), titulada: *Una perspectiva transpersonal para la educación*. Morelia Valencia en colaboración con el también doctor Gabriel Carmona, han sido los impulsores de la



Asociación de Pedagogía Transpersonal en España a través del Departamento de Pedagogía de la Universidad de Granada (España).

La educación académica tradicional está quedando obsoleta y requiere de una nueva mirada pedagógica acorde a las citadas investigaciones académicas de rango internacional pues, en efecto, es necesaria una renovación moral y espiritual sustentada en el empoderamiento consciente de los alumnos, desde una renovada psicología cognitiva dentro de un nuevo paradigma educativo amparado por la filosofía transpersonal.

Desde 1948, el artículo veintiséis de los Derechos Humanos referente al derecho de la educación, como en otras facetas sociales, económicas y políticas, ha sido ninguneado por los poderes fácticos. Sin embargo, novedosas iniciativas de hacer pedagogía están llegando al estamento educacional. Son tiempos de un revisionismo educacional como se ha visto, pero también de un revisionismo humano en el modo como percibimos nuestro mundo y el universo. En definitiva, son tiempos de repensar la relación entre la racionalidad y la espiritualidad. Son tiempos de integración entre la *epistemología de lo conmensurable* y la *hermenéutica de lo inconmensurable*.



— Invitación Presentación — PERSPECTIVA TRANSPERSONAL PARA LA EDUCACIÓN.

La Educación como acción que "construye lo humano"
Facultad Ciencias de la Educación Granada



Presentación de la asociación de Pedagogía Transpersonal

Dr. Gabriel Carmona Orantes.

Departamento de Pedagogía.
Universidad de Granada

Como *filósofo transpersonal*, dichas cuestiones epistemológicas y hermenéuticas fueron argumentadas en el *II Coloquio Internacional sobre las posibilidades de la resignificación del Episteme en las Ciencias de la Educación* (Instituto de Mejoramiento Profesional del Magisterio IMPM UPEL, Tucupita, Venezuela). Y más recientemente, todo ello tuvo su corolario con la publicación del artículo científico titulado *La filosofía transpersonal como una hermenéutica complementaria a la epistemología: fundamentos para una educación transracional* (Revista de Investigación Científica Humanística GIRUM de la Universidad Antropológica de Guadalajara, México).

A la vista de todo lo anteriormente argumentado, el reto más importante que tienen actualmente los profesores, los educadores, la educación en general, los científicos en particular y las humanidades es orientar la cultura humana más allá del reduccionismo psicológico y de la filosofía materialista que ha imperado en Occidente. El despertar colectivo es posible, y lo es gracias a la

meditación y sus beneficios demostrados científicamente, y aplicados prácticamente en las aulas como demuestran muchas experiencias vanguardistas en el ámbito educativo.

El conocimiento es una riqueza intelectual que debe ser gestionada, auspiciada, educada y transmitida por los profesionales de la epistemología, pues necesitamos aún de genuinos epistemólogos para intentar dar un sentido a la vida y de saber cuál es nuestro lugar en este mundo. La humanidad se halla ante tantos cambios de paradigmas (filosófico, psicológico, sociológico, educativo, científico y espiritual) que son los propios maestros, profesores y la educación en general, quienes deberían coger las riendas del conocimiento para debatir su epistemología y consensuar lo que hay que saber, y lo que hay que enseñar en la transmisión del conocimiento. Ahí queda el reto para nuestra civilización y sus mentes pensantes: integrar la espiritualidad en el sistema educativo.



Amador Martos: Amador Martos filósofo, investigador y escritor español. Su interés se centra en fusionar la epistemología y la hermenéutica, ciencia y espiritualidad en términos más populares. En esa línea de investigación, argumenta a la *Filosofía Transpersonal* como un *nuevo paradigma de conocimiento* y como *fundamento epistemológico y pedagógico* para una Educación Transracional. Ha publicado 9 libros, así como 7 artículos científicos en diversas Revistas y Universidades. Asimismo, ha realizado diversas ponencias en foros académicos internacionales con el objetivo de proponer un renovado proyecto filosófico y pedagógico.



La intención de este artículo es hacer un breve análisis de la relación entre la *psicología transpersonal* y la *ecopsicología*, pero también, ver relaciones con la *psicología profunda* y la *ecofilosofía*. Y así motivar al lector a profundizar en los autores que desarrollan esta tarea de transinterdisciplinariedad, sobre todo para motivar a la psicología transpersonal a ser parte del Gran Giro hacia una Ecocivilización.

Nos hablaba hace unos años Davis, J. (1998), sobre la necesidad de ese encuentro e integración, que se basa en la concepción y experiencia de identidad expandida en la nondualidad. *Ecopsychologists and transpersonal psychologists have made connections with each other, though not without some misgivings. I have proposed that an integration of ecopsychology and transpersonal psychology is needed and potentially fruitful and that its success depends on a clearer understanding of nondual states of consciousness. This clarity can remove a great deal of the reluctance to accept a transpersonal view within ecopsychology. It can also contribute to a nature-oriented transpersonal path.*

Esta última frase la describiría como una psicología transpersonal no antropocéntrica. Vamos entonces a desarrollar el tema. Dos de los autores que más han trabajado en establecer este puente son Roszak, T. E., (1992) y sobretodo Fox, W. (1995) que estableció las bases de la ecología transpersonal. En sus reflexiones sobre el

self-ecológico del que hablaremos posteriormente. Cuando nos referimos a la parte vivencial debemos destacar el *Trabajo que Reconecta* de Joanna Macy. Al hablar de *ecopsicología*, no solo nos referimos a la *biofilia* (Wilson, 1984) y al hecho de replantear nuestra relación intrínseca en la naturaleza, sino también de escuchar su voz, o como nos decían Thich Nhat Hanh y Boff (2002)¹ escuchar el llanto de la tierra; y así empatizar con *Gaia* y todos los seres sintientes. Actualmente sentimos cada vez más la fiebre de la tierra en nuestros cuerpos con las intensas olas de calor, sufrimos las inundaciones, las sequías, las danas, los incendios, la escasez de cultivos...y más allá de eso, a nivel psicológico existe la ecoansiedad². el ecotrauma, el duelo climático...Vivimos en un momento de emergencia ecológica, y para Macy el hecho de

la posibilidad existente de la extinción de nuestra especie, y de (casi) todas las especies, es la realidad psicológica fundamental de nuestro tiempo. Y este es el trabajo de la desesperanza y el empoderamiento, o como se le llama actualmente el *Trabajo que Reconecta*.

Vamos entonces a describir brevemente el TQR e iremos haciendo un análisis integrador con la psicología transpersonal. Hay que recordar que Macy ha sido una profesora apreciada durante muchos años en el California Institute of Integral Studies (CIIS), en Naropa University y ha estado muy presente en la evolución de la psicología transpersonal. Macy hizo su tesis sobre la interdependencia con Ervin Laszo, estuvo muy vinculada con el budismo, y la teoría de sistemas. Colaboró con Arne Næss, quien estableció la ecología profunda, la ecosofía, y la ecofilosofía como disciplina académica. Y el papel de Macy en la psicologización de la ecofilosofía ha sido relevante. Podríamos hablar del TQR como una de las metodologías de la Ecogestalt (transpersonal).

El TQR espiral de 4 etapas:

1. La gratitud: establecemos a través de diversas prácticas un estado de la mente asentando en la gratitud constante (biofilia, eros, asombro...) que nos acerca a la gracia, al fluir. Entre otras cosas el agradecimiento es subversivo, no depende del deseo, es transpersonal, pues uno agradece algo externo, aunque sea a si mismo

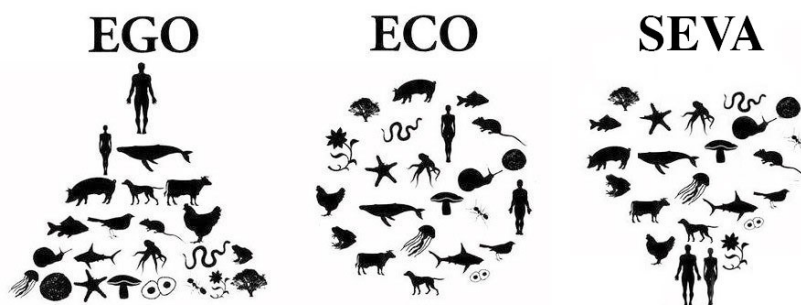
desde fuera, genera por tanto interrelación, con los otros seres, con el cosmos y con el misterio. Y genera un estado de la mente resiliente.

2. Honrar el dolor por el mundo: cuando uno sale de sí mismo, empatiza y se identifica con lo *Otro* distinto al *yo-ego*, con el *self-ecológico*, entonces se conmueve por/en la realidad, la realidad ecosocial que vivimos. Asumiendo el ser corazón latiente de la tierra, escuchar su sentir y conovernos. En este punto podemos ver la influencia del *nodualismo* y del *budismo*³. Nos abrimos a la buena voluntad por todos los seres, de los tres tiempos. Pero no solamente como mantra que a veces puede vaciarse de sentido, (como “*Aho Mitákuye Oyás’iŋ*/por todas mis relaciones” y el “por las 7 siguientes generaciones”) sino que debe ser sentido desde el pensamiento, palabra y sobre todo la acción. Así pues nos abrimos a mirar y sentir la sexta extinción, los millones de animales y plantas quemados en incendios, los peces ahogados en plásticos, los seres sedientos, los que pierden todo en inundaciones...y así, abarcamos y aprehendemos la nodualidad y al ser interdependiente que somos, como veremos a continuación.

3. La nueva mirada: *Todos estamos conectados; a otros biológicamente, a la tierra químicamente, al resto del universo, atómicamente* (Neil DeGrasse). Este paso se fundamenta en cuatro descubrimientos. Esta es la parte más ecofilosófica, pero no por ello menos vivencial, debemos recordar las meditaciones conceptuales del budismo, donde lo que se pretende es transformar el estadio de conciencia, en concepto Wilberiano.

- *El Yo-ecológico:* este es uno de los fundamentos de conexión entre la psicología transpersonal, la ecofilosofía y en definitiva la ecopsicología. Félix Rodríguez de la Fuente, nos hablaba de un ser cósmico, el ser humano como síntesis del universo, de pertenencia a un todo. Sin el oxígeno que nos regala el mundo vegetal, no existiríamos, sin el sol no existiríamos, ¿dónde ponemos nuestro límite como seres?, ¿en nuestra piel? Fox nos habla de tres tipos de identificación: la personal (con un árbol, con tu amante, con un paisaje...);

la cosmológica, es la identificación con el todo; y la ontológica, es ese sentido de unidad desde la vacuidad o sopa cuántica. Sobre las críticas de Stavely, H., & McNamara, P. (1992) a Fox (1990), solo decir que encuentro razón en que esa identificación o sentido de identidad puede venir también desde las fuerzas salvajes de la naturaleza, pero no lo veo incompatible con las ideas de Fox, ya que desde la nodualidad, lo externo y lo interno está vinculado, y las fuerzas naturales se encuentran en cada ser, además podemos revisar la visión del ecofilósofo Skolimowski, H. (1994), en la mente participativa, y por lo tanto no hay contradicción entre las dos posturas, siempre y cuando se sepa diferenciar el ego-deseo, de la presencia responsablemente comprometida con la red de sistemas vivos. Las otras críticas (de la posible falta de moral, y del individualismo) las veremos solucionadas también en la identificación con el colectivo humano que hace Macy, muy en sintonía con los estadios de evolución moral. Una experiencia concreta que nos ayuda a aprehender el *self-ecológico* es cuando John Seed (y otros cientos de personas que le han contado lo mismo a Macy) explica la experiencia fenomenológica de sentir que no era él defendiendo un bosque sino que era el bosque mismo que se defendía a través de él. Así, ser la voz de los ríos, de los bosques, de la tierra, defendiendo sus derechos, los derechos de la naturaleza, a través de los seres humanos. Ser el corazón de la tierra, la consciencia de la Tierra, como decía Hegel, que eramos Dios viéndose a sí mismo, pero sin llevarlo a un plano teológico sino lógico... somos la tierra andante, como dice un dicho nativo, o como dice



“Ego Eco Seva” obtenido de [GlanceSideways blog](http://GlanceSideways.blog), Oct 2012.

Brian Swimme, somos estrellas, polvo de estrellas viéndose a sí mismas al mirar el cosmos.

- *Un sentido más amplio de comunidad:* La reciprocidad sagrada, el apoyo mutuo, la ciudadanía planetaria, la simbiogénesis. Entendemos la identidad, no como el individuo aislado neoliberal, sino como una red de relaciones que nos constituyen. Entendemos la sistémica, incluso en la red de ecosistemas vivos en las bioregiones que habitamos.
- *Un tipo distinto de poder:* pasamos del poder sobre otros seres y la naturaleza (el hombre sobre la mujer, el blanco-occidental sobre el indígena, el animal humano sobre otros animales y ecosistemas explotados), para pasar a constituir el poder en común-unidad. El poder transpersonal del campo (alma) grupal, al que de forma holística influenciamos y nos influencia. Ahí podemos también incluir el campo de las fuerzas y ciclos de la naturaleza en los que estamos inmersos (el ciclo del agua-lluvias, el ciclo de estaciones...).
- *Tiempo Profundo:* un tiempo no eurocéntrico, reconocer el linaje ancestral de la vida de 3,500 millones de años. Una vida única que compartimos todos los seres de esta tierra. Pero más allá, en sintonía con la cosmología de Brian Swimme, 14,500 millones de años, la edad de nuestro universo, al que estamos conectados desde su inicio. Así reconocer el esfuerzo de nuestros ancestros animales humanos y no humanos, honrar sus esfuerzos, su evolución, para que estemos aquí, y así reconocer la responsabilidad de pasar la antorcha a las siguientes generaciones... ¿hay algo más transpersonal que conectarnos con el linaje ancestral y “nuestros” seres del futuro? Y finalmente, lo más importante,

4. Ponerse en Camino, la acción. Conocer y reducir nuestra huella ecológica, nuestro impacto, y si fuera posible incluso tener una acción regenerativa. El amor, no es solamente un sentir, sino que el amor profundo, es una manifestación en la acción. Así pues, debemos reevaluar nuestra relación con la naturaleza que somos, y

tratarnos bien. Tanto a nivel individual, como en la participación colectiva y comunitaria. Para esto último es también muy útil la comunicación no violenta, que forma parte de las prácticas de cultura regenerativa.

A modo de broma, me gusta recordar que todo en el universo se autoorganiza en forma de holones, es parte de la evolución de la que emergen estructuras superiores...todo. No, el ser humano es lo único que no es capaz de autoorganizarse de forma generalizada, y es ahí donde está estancada la evolución. Hemos visto una breve descripción del TQR, aunque quiero recalcar que es más un trabajo práctico vivencial que un desarrollo teórico, por muy desarrollado que este sea⁴. Señalar que la psicología profunda junguiana y postjunguana tiene muy presente el estudio de la relación psique-naturaleza, aspectos como el *ánima mundi*, el jardín interior, o el inconsciente ecológico de Rozack (1995). Y hemos visto desde la ecofilosofía el self-ecológico de Næs, desarrollado para la ecología transpersonal por Fox (1995) y trabajado de forma vivencial por Macy.

De cara al futuro suscribimos totalmente a Palamos, K. (2016). *As the scope...is to outline postJungian, ecopsychological, and transpersonal psychology theories concerning one of the greatest challenges of this time, that of ecological crisis, the next step is a call for research and development of praxis to help shift the deeply imbedded reductionist, exploitive paradigm to an open acknowledgement of collective grief, inseparable interdependence, and open-mindedness toward change that aligns with sustainability. Bringing together depth psychological, post-Jungian, and transpersonal ecological approaches in order to discover possible shared axiology and co-create methodologies for engaging the topic is a next step in engaging the dominant life-threatening status quo.*

Uno de los temas fundamentales actuales de la ecopsicología es, como acabamos de leer, reconocer y tratar el duelo climático colectivo, las eco-emociones, las emociones climáticas, que se despiertan en un estadio de consciencia de responsabilidad universal, de moral mundo-ecocéntrica. Algunas de ellas tienen que ver con el duelo climático (no entraremos aquí en ello) y otras también adaptativas, como la vergüenza



climática, en un momento donde caen las máscaras, observamos cómo nos sentimos, y cómo nos vemos en los grupos que pertenecemos en nuestros dilemas climáticos, con los comportamientos burgueses occidentales que dañan el planeta. Teniendo en cuenta que la huella climática media está muy por encima de la regenerativa. Así, sí tenemos una moral que va más allá de nuestro pequeño ego, y de la violencia intergeneracional, si comprendemos la interdependencia, si tenemos inteligencia ecológica, biofilia, empatía, o en definitiva sentido común, sabemos que debemos cambiar profundamente muchos de nuestros comportamientos, pensamientos, actitudes, palabras, acciones, hábitos, percepciones de identidad, cosmovisiones...y para ello las experiencias transpersonales, los estados expandidos de consciencia, nos ayudan mucho si sabemos integrarlas correctamente. Este es uno de los puntos importantes de la ecopsicología transpersonal, la importancia de los rituales de expansión del estado de consciencia. Las iniciaciones, porque como se ha demostrado ya con algunos estudios Luke (2016, 2020): *many reporting that their use of psychedelics influenced them, among other pro-ecological behaviours, to change their diet and increase gardening behaviour, while some became more involved in ecological activism and even switched to more ecologically-orientated careers...what remains currently lacking is closer inspection of the role of the nature-based transpersonal experience in mediating these psychedelic transformations in attitude, wellbeing and behaviour.*

Es fundamental la integración de estos estados expandidos de consciencia y el tema de la axiología, para que ese amor a la belleza

natural, al bienestar de un baño de bosque, se transforme en un estadio de conciencia de cuidado, responsabilidad y reciprocidad con la naturaleza, pues mucha gente que disfruta de la naturaleza la deja llena de plásticos y en muchos casos hace falta transporte privado contaminante para ir a su encuentro, o mucha gente que incluso se autodefine como ecologista sigue teniendo muchos patrones y hábitos que maltratan la naturaleza y

consumen el futuro. Y para ello, para el Gran Giro, el Trabajo que Reconecta tiene, a nuestro entender, un papel importante que jugar en esta expansión de la empatía. En definitiva, algunos de los giros coperniquianos necesarios para establecer estadios de conciencia transpersonales pueden ser los grandes Giros de salir del Antropocentrismo, del Eurocentrismo, del Androcentrismo, del Especismo, de la violencia intergeneracional. En definitiva dejar de tratar al *Otro*, a los otros seres, de forma utilitaria, como un objeto, y reconocer la intersubjetividad que nos une en la diversidad, y en la dimensión temporal, por el bien de todos los seres sintientes y de las posibles futuras generaciones.

Notas:

1. Como dato anecdótico decir que Boff ha dado clases de psicología transpersonal en la Universidad Holística de Internacional de Brasilia, UNIPAZ como él mismo explica en Boff (1999).
2. Estudio entre 10.000 jóvenes de 10 países sobre la ecoansiedad: "59% very or extremely worried, 84% at least moderately worried). Over 50% felt sad, anxious, angry, powerless, helpless, and guilty. Over 45% said their feelings about climate change negatively affected their daily life." *Young People's Voices on Climate Anxiety, Government Betrayal and Moral Injury: A Global Phenomenon* by Elizabeth Marks, Caroline Hickman, Panu Pihkala, Susan Clayton, Eric R. Lewandowski, Elouise E. Mayall, Britt Wray, Catriona Mellor, Lise van Susteren; SSRN.
3. Para profundizar en este aspecto leer a David Loy.
4. Para profundizar en el TQR recomiendo: <https://espanol.buddhistdoor.net/el-trabajo-que-reconecta-de-joanna-macy/>

Bibliografía

- Boff, L. & Leloup, J. Y., (1999). *Terapeutas del desierto* (Vol. 103). Editorial Sal Terrae.
- Boff, L., & Herranz, J. C. R. (2002). *Grito de la Tierra, grito de los pobres: Hacia una conciencia planetaria*. Ediciones Dabar.
- Davis, J. (1998). The transpersonal dimensions of ecopsychology: Nature, nonduality, and spiritual practice. *The humanistic psychologist*, 26(1-3), 69-100.
- Fox, W. (1990). Transpersonal ecology: Psychologizing ecophilosophy. *Journal of Transpersonal Psychology*, 22(1), 59-96.
- Fox, W. (1995). *Toward a transpersonal ecology: Developing new foundations for environmentalism*. SUNY Pres
- Harrild, Freya and Luke, David(2020) An evaluation of the role of mystical experiences in transpersonal ecopsychology. *Transpersonal Psychology Review*, 22 (1). ISSN 1366-6991 (Print), 2396-9636 (Online)
- Marks, Elizabeth and Hickman, Caroline and Pihkalla, Panu and Clayton, Susan and Lewandowski, Eric R. and Mayall, Elouise E. and Wray, Britt and Mellor, Catriona and van Susteren, Lise, Young People's Voices on Climate Anxiety, Government Betrayal and Moral Injury: A Global Phenomenon. Available at SSRN: <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.3918955>
- Mathews, F. (1995). Community and the ecological self. *Environmental Politics*, 4(4), 66-100.
- Mathews, F. (2003). *For love of matter: A contemporary panpsychism*. Suny Press.
- Palamos, K. (2016). Nature, human ecopsychological consciousness and the evolution of paradigm change in the face of current ecological crisis. *International Journal of Transpersonal Studies*, 35 (2). <http://dx.doi.org/10.24972/ijts.2016.35.2.88>
- Roszak, T. E., Gomes, M. E., & Kanner, A. D. (1995). *Ecopsychology: Restoring the earth, healing the mind*. Sierra Club Books.
- Roszak, T. (1992). *The voice of the Earth: An exploration of ecopsychology*. New York, NY: Simon & Schuster
- Skolimowski, H. (1994). *The participatory mind: A new theory of knowledge and of the universe* London; Penguin.
- Stavelly, H., & McNamara, P. (1992). Warwick Fox's "Transpersonal ecology": A critique and alternative approach. *Journal of Transpersonal Psychology*, 24(2), 201-211.
- Swan, J. (2010). Transpersonal psychology and the ecological conscience. *The Journal of Transpersonal Psychology*, 42(1), 2-25.
- Wilson, E. O. (1984). *Biophilia*. Harvard University Press.



Daniel Turón: Licenciado en Psicología, terapeuta Gestalt-Transpersonal, Profesor de Yoga y respiración consciente. Máster en Derechos Humanos y Ciudadanía (pensamiento ecológico), UB. Postgrado en Conflictology y profesor colaborador de la UOC en el Máster de resolución de conflictos. Experto en comunicación asertiva. Coordinador y docente de la "Formación Holística", Universidad de Gerona. Docente en el postgrado Transformació Educativa: Coaching Docent i Metodologies amb Enfocament Globalitzat, UdG. Y en el programa de Intervención en Mindfulness para niños y adolescentes, UB. Ha dado clases en diversas formaciones de psicología transpersonal. Fue miembro del Grupo de Budismo y DDHH de la CCEB, y del grupo interreligioso de crisis climática de AUDIR. Facilitador del Trabajo que Reconecta de Joanna Macy. Cotraductor de su libro Esperanza Activa.

Red social: <https://allmylinks.com/danielturon>

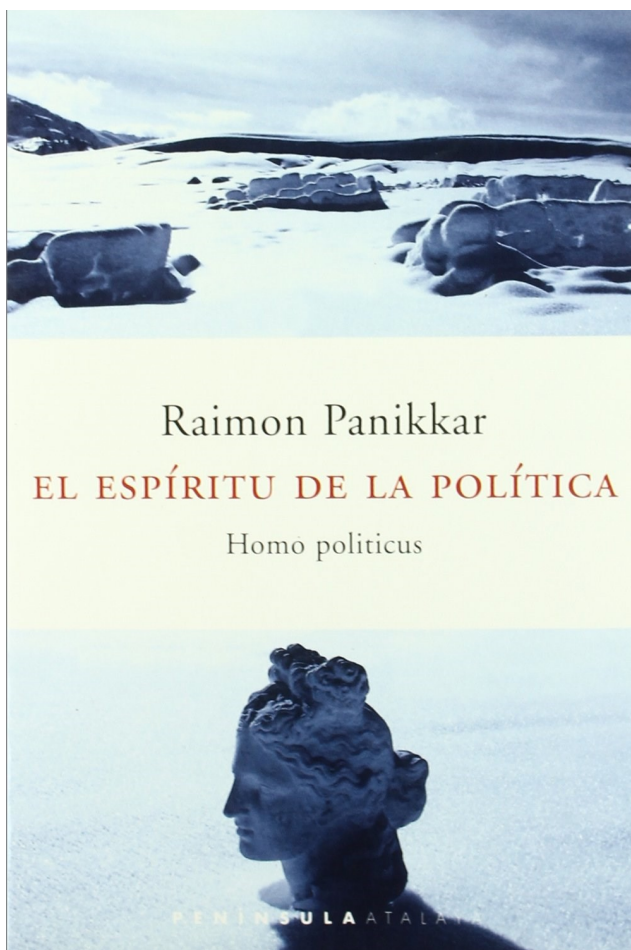
La espiritualidad es la forma más elevada de conciencia política

Ángeles Arrién

“La política se transforma desde el arte o la ciencia de gestionar al de vivir la plenitud de todo ser humano”. De los políticos se nos dice que están condenados a un idioma babilónico, basado casi exclusivamente en el propio interés. Del Sistema que no tiene cara, que es “una metástasis total”. Sin embargo, sobre la vida de las sociedades Panikkar nos enseña que no puede ser mantenida por la fuerza, que todo “contrato social” ha de ser voluntario.

Este artículo presenta una triple naturaleza: de opinión, crítica literaria y político-humanística. Su esencia “trinitaria” toma prestado su título de un libro publicado por el filósofo Raimon Panikkar (Península, 1999), un libro que todo político profesional, cualquiera que sea su sensibilidad, debería tener muy presente. Extrañan muchas de las opiniones y discurso de esta privilegiada mente y espíritu, mundialmente reconocido en el ámbito de la gran cultura, tanto occidental como oriental. Introduce el concepto de lo “metapolítico” como solución de dicotomías. Tan sólo a partir de lo metapolítico la realidad externa, dice Panikkar, incluso todo fenómeno de violencia sociopolítica, puede ser comprendida, pero nunca desde el nivel de conciencia del Sistema actual ni tampoco desde la misma violencia. Se critica drásticamente la política moderna como “el lugar de lo demoníaco”. Se insiste asimismo en que “la situación del mundo actual no tiene futuro”.

Desde el evolucionado nivel de lo metapolítico “la política se transforma desde el arte o la ciencia de gestionar al de vivir la plenitud de todo ser humano”, así que el autor aconseje el estudio de la naturaleza como fundamento de la actividad política. El sentido de la identidad propia no ha de pasar por el filtro de la razón racionalista, sino que ha de verse desde estadios de conciencia más elevados capaces de “abrir otras ventanas”, de ver toda la realidad desde una nueva perspectiva. “La política no puede ser ni el único ni el supremo instrumento de paz (...)” mientras que “el Sistema actual nos conduce a la muerte, y sin él también morimos (...)”. Por lo cual “sólo una transformación, una metanoia radical puede



reconducirnos al camino recto”. A esto se denomina “la necesaria conversión radical” que lleve a una nueva visión transhistórica del conjunto vital.

De los políticos se nos dice que están condenados a un idioma babilónico, basado casi exclusivamente en el propio interés. Del Sistema que no tiene cara, que es “una metástasis total”. Del ser humano que está sometido al imperio de la burocracia, la cual pretende controlarlo todo. De la razón moderna que se utiliza como un arma para legitimar formas abiertas y sutiles de violencia, y que por tanto ha de ser desarmada. De la tecnología y la tecnocracia que se ha convertido en una nueva forma de neo-totalitarismo, igual que el mercado libre de tinte neo-liberal, al que califica de “economicidio”. Este modelo “ha arrasado con el espíritu, y al conquistarlo lo ha llevado a la actual catástrofe ecológica, cultural, política y espiritual” Del burócrata en el poder hay que aprender que es inaccesible al diálogo, enfermedad pasivo-agresiva del moderno ego triunfante. Del Sistema que, simplemente, “no funciona”. De los Estados nos dice que se identifican con una ideología que es siempre nefasta para las demás culturas que tienen un concepto diferente de la realidad, por lo



que todas las situaciones conflictivas se colocan en un callejón sin salida. En opinión de Panikkar “la sacralización del estado es uno de los mayores sacrilegios que se hayan cometido en el orden político”, ya que representan “una concepción totalitaria”, mientras que “la nación es un organismo que surge del pueblo”.

Acerca del futuro Panikkar augura que nos amenaza con una bancarrota total. Cita a fuentes y organizaciones autorizadas que pronostican que “si la civilización actual no cambia radicalmente el mundo no sobrevivirá otros cincuenta años”. Del terrorismo nos dice que sólo se puede comprender desde “lo metapolítico”, algo en lo que estamos de acuerdo, ya que nada se puede comprender desde su propio nivel o desde el que lo originó. Defiende el concepto de “bio-región como cosmo-región”, cual mito unificador de carácter cultural asociado al concepto de pueblo-nación indígena. Sin embargo, nos previene contra una gran paradoja y peligro al decir que el pueblo-nación tribal que se convierte en estado, por ser este concepto artificial y pertenecer al de un género monocultural, “está condenado a perder su propia identidad e independencia como nación, transformación que con frecuencia acaba por ser trágica”. Denosta Panikkar por igual al marxismo y al individualismo liberal de la modernidad, a los que no otorga credibilidad alguna y tacha de “nada convincentes”. Se critica devastadoramente la monetización de la cultura y de la ciencia, así como la politización y materialismo de ambos con justificado rigor. Al mismo tiempo nos asegura que todos “os estados se sienten

amenazados cuando no pueden controlar un cierto ámbito cultural”, por lo que nos urge a encontrar nuevas y adecuadas formas de “convivialidad” entre estados y pueblos-nación.

Se concluye que las naciones autóctonas han de salir al encuentro de un mito unificador, como proyecto humano de envergadura, que no esté fundado en la fuerza ni en el poder. En este mito reside lo metapolítico, concepto que enseña que sin cambiar la visión del mundo que nos viene dada por el reduccionista cientificismo moderno no se superará la crisis actual. Un cambio de mentalidad hacia una nueva ecosofía integral se ve como indispensable, incluso para la supervivencia de la humanidad. Finalmente se nos propugna como proyecto político el considerar naciones-pueblos en vez de naciones-estado, reconociendo lo artificial de las fronteras estatales, todo lo que ha hecho que el estado moderno se derrumbe. Lo que necesitamos todos no es un arreglo con más y más parches de la sociedad sino algo más radical, la materialización de una nueva civilización, una cultura desmonetizada, no a modo de sueño utópico sino como un colocar la mayor parte de los valores humanos fuera del alcance directo del poder del dinero.

Sobre la vida de las sociedades nos enseña el gran filósofo que no puede ser mantenida por la fuerza, que todo “contrato social” ha de ser voluntario. En esto se basa un principio de autodeterminación de los pueblos indígenas del mundo que no necesariamente implica su secesión de estados-nación ya constituidos. Se defiende así una vía me-

dia, no-dualista y todo-acogedora, la única que permite un entendimiento creativo y postpatriarcal entre violentadores y violentos, desquiciantes y desquiciados, ricos y pobres, estados-nación y pueblos-nación, patriarcalismos y matriarcalismos, *logos* y *mythos*. El secreto reside en actualizar y vitalizar una nueva "cultura híbrida y fratriarcal del espíritu humano" como apuesta política globalizante y universal, sin patriarcalismos subyugadores ni matriarcalismos homogeneizadores. Este ascenso es lo que necesita una civilización que hasta ahora ha descansado sobre una concepción e ideas totalmente equivocadas. La nueva concepción política se muestra también como de naturaleza hermenéutica, una que sea capaz de interpretar y penetrar hasta las raíces, interfecundando todas ellas hermanadoramente. Ello exige una profundidad y benevolencia de pensamiento que necesita ver lo político desde la lógica del mito, convirtiendo al político en "polimitólogo". *Homus politicus* capaces de integrar la verdadera sabiduría con un elevado espíritu, dentro de una conciencia, un modo de ser y de vivir que refleje una actitud universal. De esta manera lo político adquiere el papel de armonizador y mediatizador entre los extremos más distantes, su único éxito posible.

¿Qué alternativas hay? La solución comienza por la creación de "un diálogo dialógico" como interfecundación mutua entre dos lógicas y cosmovisiones, que de enfrentadas pasan a ser complementarias y sinérgicas. La guerra de las armas y política se transforma automáticamente en una creatividad compartida entre modos culturales e

identidades diferentes, ya que la verdad es siempre plural. La Nueva Visión Integral, El Nuevo Paradigma, integra y sustituye a la competencia entre dos limitados monólogos sentimentales cuya única interacción es la lucha entre ellos por el poder monolítico sobre la realidad externa. Se debe de estar en el Sistema sin pertenecer al Sistema, "ser del mundo" pero no "pertenecer al mundo". Nuestra misión consiste en trabajar creativamente desde el límite, colaborando pacíficamente "a la transformación radical necesaria". Lo demás es dualismo, parcialidad, autolimitación. Esto siempre rezuma fingimiento, auto conveniencia, egocentrismo, deshonestidad y mentira, aparte de falta de empatía e ignorancia autoimpuesta por doquier.

Se nos aconseja huir de los extremos, tanto de "la trampa marxista" como de "la trampa liberal". La alternativa se convierte así en "una empresa del espíritu", éste como órgano de trascendencia de la profunda crisis actual. Para Panikkar "no existe alternativa en el interior del sistema", para el que incluso cualquier mejora global representaría "como un suicidio". Al no ser el Sistema autotrascendente y carecer del "necesario punto de apoyo transpolítico", el mito del Sistema, "que a la vez que un estado objetivo de las cosas es un estado subjetivo de la conciencia", por muy agotado y cerrado que esté, no acepta competición alguna, además de carecer de competidor, aunque tampoco aceptaría alternativa alguna. Trata de imponerse pseudoimperialmente el pensamiento único. "El mito se ha hundido (...) y los remiendos, las reformas superficiales prolongan la agonía pero no



aportan ninguna solución. (...). La ineludible consecuencia: lo primero que hay que cambiar es la estructura del pensamiento, ahora atrofiado, la actitud primaria ante la realidad, idea que ya había adelantado Krishnamurti. Así el problema político se ha convertido ahora en humano-antropológico, léase religioso”.

La verdadera alternativa consiste también en reconocer al otro el derecho a existir, ese otro que el Sistema tiende a ignorar. Necesitamos de una gran interfecundación cultural, aprender a escuchar empáticamente a las demás culturas no dominantes, invitándolas a que se expresen estimulando el nacimiento de un Nuevo Ser que haya superado el orgullo, el miedo, el desconocimiento mutuo, los privilegios y los desprecios. Desde esta reciprocidad se ha de desenmascarar sin miedo el neototalitarismo latente del Sistema político actual de las todas sociedades democráticas occidentales. Necesitamos, unos y otros, un “proceso de emancipación espiritual del Sistema”. Pero hemos de aceptar que “sin una nueva toma de conciencia no se produce ningún cambio”, ya que “el cambio de las estructuras es superficial y no alcanza al corazón del problema”.

El gran peligro sigue siendo el de “dar el monopolio a la razón neo-ilustrada y sus pretensiones”, así como el de odiar, ya que siempre “nos convertimos en lo que odiamos”. Desde la política transpersonal y lo metapolítico optamos definitivamente por la vía de la conciliación, una niveladora de todos los extremos y altibajos, que

proponga una solución humana para los seres humanos y una cultural para los problemas interculturales. La salvación, la sanación, ha de ser universal. Y para ello hay que repensarlo todo, “superando el concepto de estado como única base de la existencia política de la humanidad (...) tanto como el de soberanía absoluta”. Hemos de aspirar pues a una “confederación de los pueblos (...) a reivindicar los derechos de las naciones sin necesidad para ello de convertirse en estados”.

Concluye este pionero y pequeño-gran libro que la verdad, y con ella la verdadera vida, nunca se pueden encontrar dentro del ámbito de la política. Paralelamente, aunque con excepciones, “la banalidad del periodismo está en las antípodas de lo auténtico -vivido- día a día”, representando “el opio del pensamiento, de la acción y de la vida”. Así, a la vez que “la postmodernidad precipita a su propia ruina y arrastra a la humanidad tras de sí (...) en lo metapolítico el proyecto político adquiere su alma”. Llega la hora “de curar la herida de la separación dualista”. “Sólo los místicos sobrevivirán al mundo”, grita Panikkar, y nosotros no dudamos en hacerle el dúo de la mejor forma que sepamos. La esperanza está viva, el milagro es posible. Podemos seguir esperando por Godot.

Desde la política transpersonal y lo metapolítico optamos definitivamente por la vía de la conciliación [...]



El confrontador y dualista nivel de concienciación actual ha llevado a una situación dolorosísima y caótica en Ucrania que tiene a toda la humanidad anonadada y amedrentada. Esta situación evidencia la necesidad de evolucionar ascendentemente a un tipo de conciencia capaz de acoger la totalidad del conflicto, así como sus condicionantes (adualismo). En primer lugar, hay que concebir propuestas inéditas para la paz y el entendimiento entre las diferentes sensibilidades e identidades enfrentadas. Por esta razón, Beck y Cowan han dicho que toda lucha política se ha transformado, incluso desde su misma raíz, “en una confrontación entre estructuras, estados o estadios evolutivos de la conciencia humana”. Asimismo, hace décadas que Abraham Maslow anunció que “desde la perspectiva de la conciencia transpersonal se puede proponer un programa de política integral en media hora”. Lo que concuerda plenamente con el conocido dicho de Einstein de que “ningún problema se resuelve al mismo nivel de conciencia que lo originó”. Últimamente, Ken Wilber, al considerar los fundamentalismos e integristas más en boga, concluye afirmando que “nadie a un nivel de concienciación elevado (espiritual y centrado en la humanidad, o mundocéntrico) lanzaría alegremente la bomba atómica,

pero alguien a un nivel colectivista, egocéntrico y preconventional (*Bloodymir* Putin, evidentemente) bombardearía con felicidad hasta mandar el infierno a cualquiera que se interpusiera en su camino”.

El primer intento de mediación pacificadora a un elevado nivel de concienciación llevaría a pensar en la iglesia ortodoxa, la cual, desde un punto de vista (idealmente) suprapolítico y supraconflictivo, y desde una perspectiva teórica de unidad cristiana, podría y debería mediar entre Ucrania y Rusia. Pero esto no parece ser posible en este caso, ya que la iglesia ortodoxa rusa, liderada por el patriarca Kirill, se halla enfrentada a la iglesia ortodoxa ucraniana desde que esta se separó de la primera. Hasta el punto de que el “supuestamente cristiano” (¿) Kirill haya dicho que la invasión de Ucrania está justificada, que el sangriento *Bloodymir* Putin es un “regalo de Dios” y que a la invasión de Ucrania se oponen “las fuerzas del mal”. Jesús de Nazaret, dínos, ¡por favor!: con amigos como Judas y Kirill, ¿quién necesita enemigos?

Se echa mucho de menos a Juan Pablo II, a Dostoyevski y a Tolstoi. Con ellos aquí y ahora esta guerra prenuclear no hubiera tenido lugar. El

papa actual se limita a palabras inútiles. Blando, primitivo e unimaginativo, no es siquiera capaz de alentar un “sínodo” al más alto nivel inter y poli-religioso entre los líderes de todas las principales religiones que predominan en Rusia y Ucrania hoy en día. Es decir, una reunión que cuente al menos con altos representantes de las dos iglesias ortodoxas, además del Dalai Lama, y al menos un imán musulmán, un rabino judío y él mismo. Todo en un intento de buscar “una síntesis superior de opuestos”, siguiendo la terminología pacifista de Carl Jung.

La siguiente perspectiva, más heterodoxa, la cultural-espiritual, ha sido recientemente considerada en algún círculo intelectual avanzado como una desesperada búsqueda de nexos de unión y goznes de crecimiento para la totalidad del Árbol de la Vida humana ruso-ucraniana o ucraniano-rusa.

Para empezar, y para colmo, Putin ha declarado que Occidente trata de destruir la cultura

rusa. ¡Mentira! Los que la amamos desde siempre lo sabemos. Porque si Putin representa la cultura rusa, que venga Dios, lo vea y nos pille confesados. ¡Soldados rusos!, el alma de la Sagrada Madre Rusia no es Putin, ¡sino todo lo contrario! Os están engañando, y muchos lo sabéis. Lo que os une a vuestros hermanos ucranianos es el alma de Dostoyevski, que predijo con décadas de antelación la revolución bolchevique de 1917 en su novela “Los demonios”, los que ahora, recalcitrantemente, han resucitado en la persona de Stavroguin-Putin, cuyo novelesco y sadomasoquista hermano gemelo del dictador ruso declara “que ni conozco ni siento el bien y el mal, y que no sólo he perdido todo sentido de él, sino que no hay bien ni mal... y que es solo un prejuicio”. Escuchad esto todos: la verdadera esencia del alma rusa es la de la santa bondad del príncipe Mishkin, de Aliosha Karamazov y del texto dostoyevskiano: *Mediaciones sobre Cristo*, así como cuando el gran escritor nos dice: “Si alguien me mostrara que Jesucristo no está en la verdad, elegiría seguir



a Jesucristo que a la verdad”. Algo que el mismo Tolstoi, que se declaró amante del espíritu colectivo del pueblo ruso, refrendaría sin dudar. Después de esto, ver a ese narcisista y megalómano hijo de Putin santiguándose a la inversa en un servicio religioso sólo puede producir risa, pena y escándalo. Lo cierto es que la malevolencia y la estupidez humana son infinitas, como bien dijo Einstein, así como indistinguibles la una de la otra en multitud de ocasiones.

Si Dostoyevski profetizó con décadas de antelación el aterrizaje de los endemoniados bolcheviques en la sagrada tierra rusa en su novela *Los demonios*, no menos profeta, ni de menor talento, es el autor de esa gran obra de la literatura ruso-ucraniana, Mijaíl Bulgákov, autor soviético nacido en Kiev, titulada: *El maestro y Margarita*. Su extraordinaria novela es considerada como una de las más importantes del siglo XX. En ella, que representa un texto hermanado con el *Fausto* de Goethe y su Mefistófeles, Bulgákov también profetiza con muchas décadas de antelación la llegada del diabólico Putin a la humanidad. Su temática trata de la visita a la Unión Soviética del Diablo, este disfrazado como un ser humano y con unos poderes casi infinitos, de nombre “Woland” en la novela. Como Putin, es una desalmada bestia apocalíptica y Anticristo de última generación. Al final, sólo el humilde amor de Margarita (¿una María Magdalena?) por el

maestro (¿un alter ego de Jesucristo?) triunfa sobre el mal, no sin que antes ese deshumanizado Diablo abandone el Moscú volando, mientras sus cúpulas y ventanas arden en el crepúsculo del Domingo de Pascua. Vamos, exactamente lo mismo que nos transmiten en estos momentos las imágenes de las martirizadas ciudades ucranianas con sus moradores echados a los leones bajo una lluvia de misiles.

¡Ejército ruso: salid de vuestros tanques con ramos de olivo y banderas blancas y abrazad a vuestros hermanos de raza, sangre y religión, que así lo han sido siempre y siempre lo seguirán siendo, ¡mal que le pese a ese Mefistófeles nuclear de nuevo cuño! ¡No os dejéis engañar ni un segundo más! ¡Mañana es siempre demasiado tarde! Una gran hibridación del espíritu humano nos espera en un pedregoso, pero ya imparable sendero hacia una nueva era de paz y confraternización. Mientras que lo único que puede salvar a vuestro psicopático y peterpanesco presidente, no sois vosotros, sino un exorcista. Tal vez ni eso. Después de toda esta barbarie, la pregunta clave a estas alturas dice: ¿es que a Putin le queda algo por ganar?

Finalmente, a ver si los políticos y militares rusos, norteamericanos, chinos, etc., aprenden de una vez por todas lo siguiente. La vida es Una. El mundo es Uno. La humanidad es Una. Y el amor es Uno.



Salvador Harguindey MD., Ph D.: Director, Instituto de Biología Clínica y Metabolismo (IBCM) Oncología Médica y Enfermedades Neurodegenerativas Profesor Honorario de Medicina, Universidad de Alcalá de Henares Co-Fundador de la International Society for Proton Dynamics of Cancer (ISPDC) Vicepresidente, Sociedad Internacional de la Dinámica de Protones en el Tratamiento del Cáncer Miembro, Sociedades Norteamericana y Española de Psicología Transpersonal, Vitoria, España.

Redes sociales:

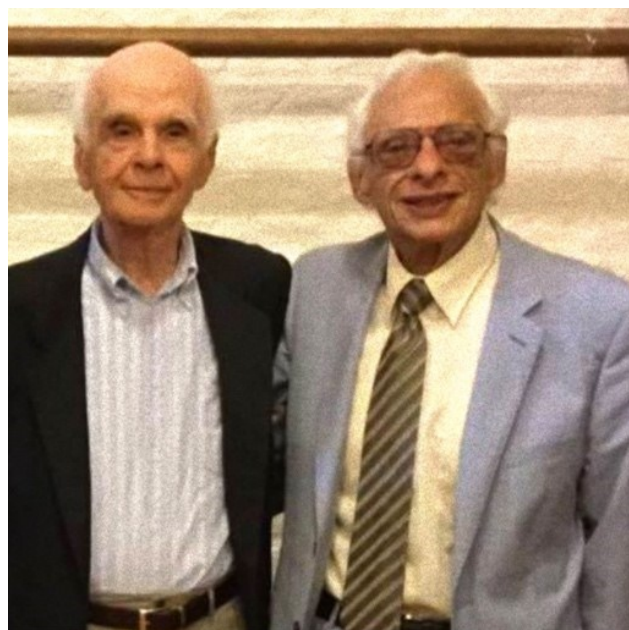
salvaszh@telefonica.net

<http://salvadorharguindey.blogspot.com>

En el ombligo de la luna, siempre hay una respuesta, sólo hay que hacer la pregunta correcta.

En el marco de una mirada mecanicista del universo, todo lo que sucede en él, acontece como respuesta a fuerzas y energías conocidas, que actúan acorde a leyes deterministas que se desarrollan en un tiempo lineal y que carecen de toda significación e insensibilidad a los asuntos humanos. La sola creencia de que determinados acontecimientos “causales” pueden ser la expresión viva de algún patrón fundamental de la naturaleza, o el resultado de un principio de conexión acausal (sincronicidad) sería visto, ante la mirada mecanicista, como una locura extraordinaria. No obstante la denominada cuarta fuerza de la psicología: la psicología transpersonal, ha adoptado el interés por el estudio de la presencia y el desarrollo en el ser humano de una actitud de co-creación y participación de la realidad, desde la base amplia de una mirada profunda, desinteresada y desestructurada ante la visión convencional, con apertura a captar lo que trasciende al ser humano y al cosmos en que habita, dotando al conjunto de un sentido unificado, a lo cual los fenomenólogos de la religión han denominado como “la apertura al misterio”.

Armando Pérez Morales (1945-2021) fue un extraordinario docente y psicólogo mexicano, *aperturado al misterio*, apasionado de la educación, del desarrollo humano, de lo transpersonal, comprometido con el desarrollo y transformación de la consciencia, era poseedor de una avasallante convicción y voluntad de la búsqueda de lo que en su círculo cercano denominaba con agudeza “el algoritmo de la sincronicidad”. En el año 2019 gracias a un evento de conexión acausal que aquí he denominado “sincronicidad” tuve la oportunidad de conocer a Armando en el marco de la coordinación de un posgrado de Psicología Transpersonal en el cual me encontraba participando, Armando facilitaba una asignatura denominada “Los juegos iniciáticos” la cual comenzaba con su característica simpatía realizando la siguiente pregunta: ¿En qué se inician los grandes iniciados? Seguido de un silencio que



invitaba a la contemplación, su voz emergía del vacío respondiendo: - *Los grandes iniciados, se inician en la exploración y transformación de su consciencia.*

Este encuentro me permitió conocer y profundizar en las ideas e investigación profesional que Armando venía desarrollando durante décadas, así mismo conocer de su viva voz el entretendido asombroso de eventos sincrónicos que lo llevaron a crear una herramienta extraordinaria llamada “*Psyche: Juego de sincronicidad para la exploración y transformación de la consciencia*”, investigación por la cual comenzó a formar parte como miembro creativo del *Club de Budapest* fundado por el Dr. Ervin Laszlo, el cual tiene como misión ser un catalizador para la transformación hacia un mundo sostenible a través de la promoción del surgimiento de la consciencia planetaria y la interconexión de generaciones y culturas.

Psyche es el resultado no solo de la ruta recorrida por su autor, sino también, el resultado de la investigación, la aplicación y el análisis de sistemas, psicología profunda y la decodificación de un lenguaje mitológico, simbólico y matemático astronómico contenido en cinco juegos de sabiduría de culturas ancestrales y su posible dinámica de interacción: *El Patoli* (México), el *Gyan Chaupad* conocido como *Lilah* (India), el *I ching* (China), el *Asha*, hoy conocido como ajedrez (Persia) y los *cuadrados mágicos* (Grecia)

El diseño del tablero de *Psyche* es la base de la integración de los juegos antes mencionados y sus sistemas simbólicos, que a su vez comparten la estructura de un mandala, simulando la totalidad de

los procesos de la consciencia del jugador en cuestión, mediante una compleja red de interacciones y combinaciones interactivas del juego, donde se develan las proyecciones de la vida psíquica, social y biológica del individuo.

Mediante la realización de una pregunta y la representación de sí mismo en una ficha, el jugador ira recorriendo el tablero como espejo de su consciencia, partiendo de un punto central que simboliza el comienzo del juego o el punto de convergencia de la unión de los opuestos, siendo este el punto de concentración de mayor energía y estado inicial de inconsciencia, el juego de *Psyche* se comienza a desarrollar como el viaje del héroe que va en búsqueda del tesoro de su consciencia a una tierra desconocida y que ignora los acontecimientos y saberes que devendrán; mediante el lanzamiento sincrónico de un dado, el jugador atravesará por los diferentes planos, niveles, estados, zonas, flujos de energía y lazos internos del tablero, registrando todos los movimientos que acontezcan durante la partida, estos datos permitirán la obtención de una guía de conducta y los movimientos complementarios para el análisis, regulación, transformación y evolución de los estados de consciencia y la toma de decisiones.

La finalidad de una partida de *Psyche* tiene por objetivos:

- *Explorar los propios estados de conciencia y patrones de conducta.*
- *La obtención de respuestas arquetípicas y consejos para toda experiencia humana.*
- *Ser auxiliar en el proceso de toma de decisiones.*
- *Desarrollar la facultad de la atención e intuición.*
- *La expresión de pensamientos y emociones de forma creativa.*



- *Remplazar emociones y conductas negativas por actitudes y acciones coadyuvantes de una vida sana y feliz.*

Debido a su complejidad y extensión, el propósito de este breve artículo, no ha sido el de explicar minuciosamente la estructura de cada fragmento del tablero de *Psyche*, sino la divulgación de la existencia del mismo, en un acto de agradecimiento a la vida y al trabajo de Armando, al realizar la integración de un contenido trascendente con la ligereza, suavidad y gentileza de lo lúdico, conmoviendo la sed de muchos buscadores y logrando reflejar con una elegante precisión, los diferentes escenarios del viaje interior y tal como lo menciona Alexander Laszlo: *mediante un nuevo mapa de la realidad, se vuelve posible comprender y sentir en patrones que son coherentes y consecuentes con la narración interconectada del surgimiento cósmico.*

En memoria de Armando Pérez Morales querido maestro, amigo espiritual y extraordinario jugador de los estados de la consciencia (1945-2022)



Erick Uriel Rubio Espinosa: Es psicoterapeuta, docente y consultor. Licenciado en Psicología y maestrante de Psicología Transpersonal por la *Universidad Antropológica de Guadalajara (UNAG)*, Maestría en Psicoterapia Gestalt por el *Instituto de Terapia Gestalt Región Occidente (INTEGRO)* formación profesional en Mindfulness acreditado por la *International Mindfulness Teachers Association (IMTA)* y el *Instituto Mexicano de Mindfulness*, coordinador y director del *Instituto Transpersonal de México*.

<https://www.institutotranspersonal.com.mx/>

Hoy tenemos una oportunidad sin precedentes, estamos en una época de oro para la expansión de la consciencia colectiva. Gracias a los estudiosos y aventurados de la psicología transpersonal junto con otros buscadores, actualmente se rescatan e integran con fines terapéuticos costumbres ancestrales que venían representando la figura central de las comunidades. Incontables curiosos y científicos han emprendido el viaje al encuentro con el origen, costumbres y cosmovisiones a partir de estados no ordinarios de consciencia provocados ya sea de manera orgánica (danza, respiración, meditación, música, etcétera) o a través del consumo de algún enteógeno o elixir. Pero ¿hacia dónde estamos llevando todo ese esfuerzo?

Ha sido tal la necesidad humana de reencontrarse con la espiritualidad que, a través de diferentes vías de estudio y prácticas se ha llegado a la certeza de que todos somos parte de una unidad y de que existe algo más allá de lo que nos contamos que somos que nos invita a explorar nuevos horizontes para un resurgimiento de la humanidad hacia la expansión de la consciencia.

Pareciera que a través de medios insospechados la vida ha convocado a millones de seres humanos a un movimiento que nos lleva a unirnos, a replantearnos el camino de vida que hemos elegido, a romper barreras, fronteras y creencias limitantes. Algunos impulsados por una inexplicable falta de sentido de vida, otros por una sensación de inadecuación y falta de pertenencia a un círculo social impuesto, algunos por instinto, otros por un accidente, una pérdida, un trauma o una herida profunda. Por distintos caminos miles de seres humanos poco a poco convocados para congregarnos ante la devoción por la vida. Los que acudimos

al camino del alma enfrentamos un momento de inflexión en nuestra existencia; un parteaguas que nos abre paso hacia la primera puerta al viaje psicoespiritual ya sea en forma de meditación, disciplina, peregrinación, taller, curso o planta sagrada que representa la iniciación hacia un camino sin retorno; el “llamado a la muerte y la vida”. En definitiva, un viaje de héroe.

Elegir el camino del alma no es romántico ni nos hace especiales. De hecho, el tránsito es bastante tortuoso y en general acudimos al llamado en desesperación, en búsqueda de sentido, en una necesidad de desanudar dolores internos profundos con los que nos es imposible lidiar por nosotros mismos. No se nos puede olvidar que somos seres limitados. No somos perfectamente imperfectos; somos imperfectos y mientras menos trabajemos en nosotros mismos más imperfección tendremos. Todo como resultado de nuestra limitada consciencia reducida a la persona sobreestimulada por neuroinfluencias y programaciones familiares ajenas a nuestra voluntad y por la falta de trabajo interior, pereza y comodidad. Es imprescindible recordar que, lo que nos ha hecho acudir al “llamado” es un dolor extremo o duda interna que puede resurgir abruptamente en cualquier momento. Sólo en un estado no ordinario de consciencia es que podemos percibir la unidad. Mientras no estemos allí, somos susceptibles de caer en las trampas de la separación; el ego al servicio del mito.

Si olvidamos que es ese dolor profundo lo que primordialmente nos ha llevado a leer o interesarnos por la psicoespiritualidad, podemos caer en la terrible trampa de que, a medida que aprendemos más ya sea teórica o empíricamente, nos sintamos eventualmente sanados, curados, y, peor aún, con habilidades sanadoras malentendidas que, en el fondo lo que buscan es obtener reconocimiento frente a un grupo percibido en un “nivel de consciencia” inferior. Podemos comenzar a creer que realmente somos héroes. Esta es una gran desgracia para el colectivo humano. Que hoy existan miles de héroes portando un rol de seres superiores, sabios, sanadores, chamanes, etcétera, es un tema de salud e higiene mental colectiva muy importante ya que el héroe es el sueño del niño, no del adulto.

Cuando un estado no ordinario de la consciencia se integra en un proceso terapéutico,



pone al ego al servicio del espíritu, de la muerte y de la vida; abre las posibilidades de convertirnos en niños y recupera nuestras capacidades para dejarnos sorprender ante la vida, por sus colores, sus formas, sus texturas; nos permite sentirnos nuevos, ingenuos, confiados y sin juicio; parte de todo; nos permite ser navegantes exploradores de las profundidades del ser. También nos lleva por un camino de dolor, reconocimiento de los propios demonios y nos acompaña en el proceso de la muerte y trascendencia de ello. Nos sentimos inminentemente victoriosos. Pero una falta de trabajo interior o de la correcta integración puede hacer que emerja el niño resentido y quiera tomar control ante tal sensación de poder y completud para beneficiarse a niveles muy primitivos. Como niños queriendo convencer al mundo de que ya se van a portar bien, haciendo un esfuerzo por suprimir lo incontrolable que, eventualmente habrá de explotar en un ataque de rabia ante la falta de control. Muchos seres vulnerables están en riesgo al ponerse en manos de adultos inmaduros en necesidad de poder.

Los riesgos de la falta de integración adecuada de una experiencia expandida de la consciencia con el ego son verdaderamente preocupantes para la humanidad ya que a partir de allí emergen necesidades y dolores infantiles que poseen al ser con disfraces de acompañantes, guías, maestros, terapeutas y otros.

La escucha al llamado también invoca madurez, trabajo interior infinito, compromiso eterno y una gran devoción por la vida, un gran respeto por el ser humano y por todos los seres, pero, sobre todo, un gran viaje de encuentro con uno mismo donde el peor enemigo es la soberbia y sus formas alternas disfrazadas de bondad y benevolencia que utilizan la espiritualidad al servicio del ego.

De ahí mi planteamiento. ¿Realmente como humanidad estamos listos para lidiar con la inmensidad que ofrece un estado expandido de consciencia? ¿Realmente podemos vivir con ello sin un apego que nos hace perdernos en un engrandecimiento del ego?

¿Realmente terapeutas y facilitadores estamos trabajando en protocolos que aseguran una integración madura, humilde y compasiva?

Me parece que los estados no ordinarios de consciencia son tan sagrados que merecen respeto y honor suficientes para irse integrando en gran medida más amorosamente. Es preocupante lo que sucede actualmente, que se pierdan los encuentros sagrados y respetuosos y que en cambio, se nutra el colectivo de un narcisismo espiritual que más adelante sea incontenible; que los estados no ordinarios de consciencia sean introducidos a la humanidad en su mayoría por niños con dolores y carencias primordiales evidentes que ponen en riesgo el desarrollo psicoespiritual de otros seres humanos.

Sin duda el estudio sobre la consciencia es apasionante y los estados que generan los enteógenos son impactantes sin mencionar los beneficios terapéuticos que ofrecen. Pero, en esencia, los beneficios terapéuticos no se obtienen sin acompañamiento terapéutico.

Opino que todos los profesionales de la salud mental tenemos la obligación de no sobrevalorar el trabajo asistido con sustancias o enteógenos por sí mismo, y que no se nos olvide la importancia de una integración amorosa para evitar cocrear héroes indiscriminadamente. Esto representa un trabajo interior comprometido del terapeuta con especial enfoque en la soberbia. No subestimemos el valor integrativo y acompasado de la psicoterapia.

No nos olvidemos, es un dolor primordial lo que nos ha traído hasta aquí. Eso no va a cambiar y siempre seremos susceptibles de ser víctimas ante nuestro propio dolor con máscaras formadas reactivamente a causa de una terrible experiencia primigenia. No somos dioses aún.



Jocelyn Huerta: Psicóloga Clínica, conferencista, docente y autora con especialidades en Psicoterapia y Psicodiagnóstico Gestalt y en Proceso Corporal. Con maestrías en Desarrollo Transpersonal y en Programación Neurolingüística e Inteligencia Emocional. Fundadora y presidente de la Asociación Mexicana de Psicología y Desarrollo Transpersonal, (AMPYDET). Ha impartido psicoterapia en el sector privado ininterrumpidamente durante los últimos 14 años e incursionado en Radio y Televisión en su país. Ha promovido la psicología transpersonal impartiendo conferencias en las universidades de mayor prestigio en Latinoamérica.

Por aquellos días de cuarentena, todos, querámoslo o no, tuvimos suficiente tiempo para pensar y reflexionar sobre nuestras propias vidas y sobre muchas otras cuestiones, ya fuera a propósito ya como consecuencia ineludible del encierro. Y entre las cosas que yo pensaba por esos días, me llegó esta reflexión que ahora comparto con quien ahora lee. Cuando observo el panorama mundial, no puedo dejar de pensar que los seres humanos estamos desbordados, la forma de vida que la humanidad ha ido adoptando a través del tiempo se torna cada vez más inviable y aunque lo vemos, de manera compulsiva como el adicto, no podemos dejar ese comportamiento autodestructivo. Sin embargo, no pienso que todo este perdido, no soy alguien con pensamiento apocalíptico y sin esperanza, de hecho, siempre he sido un romántico, un amante de las causas perdidas, como al parecer lo somos los humanos por ahora. Pero como dice Rilke en sus cartas a Kapus, ‘todo lo que no nos es posible ahora como especie lo es para el solitario’¹, todo lo que aún no es posible a nivel colectivo, lo es para el individuo no enajenado que se vive a sí mismo de una manera consciente, sincera, profunda y menos compulsiva. Puede que a los ojos de la mayoría sea el “desadaptado”, por decidir sus acciones, no en función de los paradigmas sociales y culturales, o desde un consumismo compulsivo inducido por los medios y el desarrollo; sino desde su centro, desde su propio criterio y corazón, donde igual aun, aunque de manera más sutil, sobreviven algunos comportamientos, pensamientos, creencias y actitudes que tienen origen en los insanos paradigmas colectivos que nos rigen y determinan. Krishnamurti lo dice de manera muy bella: “no es saludable estar bien adaptado una sociedad profundamente enferma”.

Como terapeuta, en un intento por empoderar y explicar al consultante cómo es que puede ayudarlo un masaje tailandés, hago siempre la siguiente reflexión:

[...] todo lo que no nos es posible ahora como especie lo es para el solitario [...]

Todas las terapias “energéticas” llámese chamanismo, ayurveda, medicina china o masaje thai; se basan en la misma lógica. Así como nuestra mano tiene 5 dedos, la estructura energética es la misma para todos. Lo que sucede, a mi modo de ver, es que, por tratarse de la abstracción de algo tan sutil, como lo es el entramado energético o bioeléctrico del cuerpo, siempre encontraremos sutiles diferencias en la concepción energética de una cultura a otra, a diferencia de la irrefutable realidad objetiva que nos presenta la materia, la mano tienen 5 dedos en esta y todas las culturas. Y ya está; sin embargo, aunque se trate de algo tan sutil, no pensemos en la “energética”, como algo lejano, misterioso y esotérico. Materia y energía, partícula y onda son tan solo dos posibilidades de expresión de todo lo que nos compone y rodea. Sin importar la cultura o el sistema energético la lógica que reside detrás de dichos sistemas es más o menos la misma. En el pasado, el ser humano, la humanidad, la especie, vivía siguiendo los ritmos de la naturaleza, los ritmos de la vida o los ritmos de la creación. Como nómadas cazadores y recolectores, nos desplazábamos de un lugar a otro siguiendo la comida, cazando y/o recolectando alimento, con la aparición de la agricultura, vendrían los asentamientos, pero aun en un mismo sitio, seguiríamos funcionando con las estaciones, temporadas de lluvias, de siembra, de cosecha. Aun entonces sería la naturaleza, la creación, la que determinaría o imprimiría los ritmos a nuestra existencia.

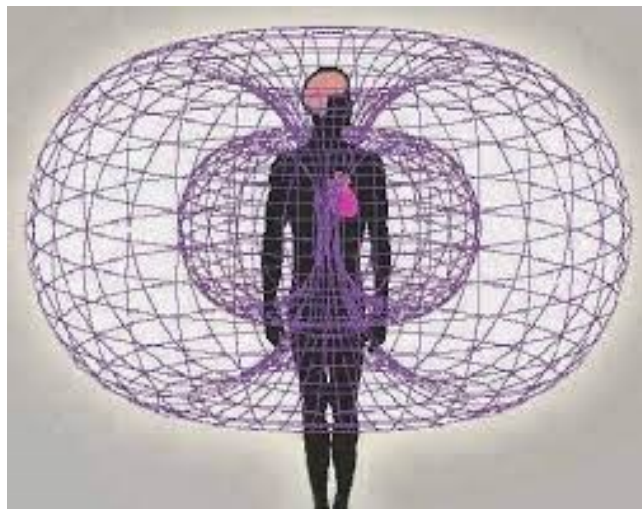
Con la llegada del antropocentrismo empezaríamos una etapa en nuestro desarrollo en la que ya no sería más la naturaleza la que determinaría los ritmos y tiempos de nuestra vida. Por primera vez, el ser humano se erguiría como “centro” dando inicio a la absurda pretensión de que sea la naturaleza la que se adapte a nosotros. Este podría ser justo el punto de partida para el desbordamiento mencionado al inicio de mi reflexión. Desde entonces, ya no seríamos los humanos y

nuestro estilo de vida, quienes se adaptarían a la naturaleza, sino que, gracias a cierto tipo de desarrollo al que hemos dado prioridad, emprenderíamos una búsqueda constante por adaptar el entorno a nosotros; la vida, la naturaleza, a nuestra imagen y semejanza. Adaptar la naturaleza, la vida misma a la humanidad y no al revés.

Y, en consecuencia, al no seguir ya los ritmos naturales de la vida, o de la creación, al no seguir el flujo de lo natural, “algo” en nuestro interior, nuestro propio flujo, nuestra esencia, cierta sustancia primordial, empezaría también a alejarse de lo que es natural, del flujo mismo de la vida. Y como materia y energía, partícula u onda, nos son más que dos formas de expresión todo lo que somos y nos rodea, tarde o temprano este cambio en el flujo interno de dicha sustancia, de la energía, se expresaría en lo externo, en la materia, en nuestra propia fisiología. Cuando tu “energía” fluye adecuadamente a tono con la vida, con lo que “es”, con lo natural, tu metabolismo mantendrá su equilibrio, su homeostasis. Por tanto, el cuerpo estará en condiciones de lidiar fisiológicamente con lo que deba lidiar a cada momento, estará en capacidad de “sanar”. Y aquí aún no ha entrado en la ecuación nuestra mente y emociones, el ruido que llevamos dentro con el que debemos convivir día a día, que finalmente también viene siendo consecuencia de ese alejarnos de lo que es natural y auténtico. Buscando y deseando aquello que la humanidad ha hecho del milagro de la vida.

El terapeuta, o “sanador”, médico chino, ayurvédico o chaman, no opera ninguna magia, no hace otra cosa que “facilitar” al otro, retomar el camino, el estar de nuevo en sintonía con los ritmos naturales, con los ritmos de la vida, con el flujo de la creación. Y que de esta manera se restablezca a la vez también, el flujo metabólico, para que el cuerpo pueda hacer el trabajo que le corresponde ¡Sanar!

Bajo esta óptica, la enfermedad no es más que la manera que tiene la vida de mostrarnos que vamos perdiendo la senda, que nos salimos del camino, así primero se dará el desorden interno a nivel energético, y con el tiempo, llegarán las gripes y afecciones leves una vez que el metabolismo se empieza a desajustar y las defensas bajan, si escuchamos, si retornamos al flujo natural, se restaura el equilibrio, la homeostasis, y la



enfermedad se irá; si nos hacemos los de los oídos sordos, la vida seguirá llamando nuestra atención, alzando la voz, cada vez más fuerte, hasta que en su momento podrían llegar, condiciones más graves, como un cáncer y o enfermedades autoinmunes. Esta premisa o lógica, rige todo trabajo energético, llámese bioenergética, medicina china, ayurveda, chamanismo, yoga, qi gong (chi kung).

Ahora, para hacer entender como intervienen la mente, pensamientos y las emociones en todo esto, miremos lo siguiente. Nuestro sistema nervioso, es uno solo, pero en la búsqueda de entender su funcionamiento la ciencia, lo ha dividido en: sistema nervioso central (SNC) y sistema nervioso autónomo (SNA), donde el SNC se encarga de todas aquellas actividades que realizamos de manera voluntaria, como mover un dedo, caminar, etc. Mientras el SNA es quien asume todas las operaciones que realiza nuestro cuerpo sin que necesitemos detenernos a pensar en ellas o enviar la orden consciente para que se realicen, simplemente suceden, como el nombre lo indica, de manera autónoma, la respiración, los latidos del corazón, el peristaltismo intestinal, la contracción y expansión de las pupilas, etc.²

Este SNA lo dividimos a su vez de acuerdo a sus funciones en SNA Simpático y SNA Parasimpático. El primero, toma el control de nuestra fisiología ante situaciones de peligro o amenaza potencial, para que el cuerpo disponga de los recursos necesarios para hacer frente a la situación en cuestión. Mientras el segundo, el SNA Parasimpático, toma las riendas del organismo en los momentos de relajación y sueño profundos. Es cuando nuestro cuerpo se toma el tiempo para pro-

ducción de nuevas células y tejidos, para restaurarse y regenerarse; y aquí conectamos de nuevo con la capacidad de “Sanar”.

Una mente inquieta, una mente ruidosa, sumida en el estrés y las preocupaciones que trae consigo nuestra “maravillosa”, civilizada y avanzada forma de vida, es una mente que vive en el miedo, ¿Cómo voy a hacer mañana? ¿Cómo voy a pagar todo lo que debo? ¿Cómo voy a cumplir con todas las metas que me exigen o que me autoimpongo?

Para nuestro pobre cerebro y para nuestro cuerpo “estrés” significa peligro, amenaza, el sistema nervioso no puede discernir si el estrés o la preocupación viene de una amenaza real objetiva a la integridad del organismo o las preocupaciones que conlleva nuestra vida moderna, el cerebro toma ambas situaciones como un peligro real objetivo, activando todos sus protocolos fisiológicos en orden de generar los recursos para una adecuada respuesta de lucha o huida frente al peligro. Así entonces el cuerpo envía la mayoría de su sangre de los órganos vitales, a las extremidades para que el aparato locomotor tenga como moverse con suficiente fuerza y dinamismo, la frecuencia cardiaca y la respiración se aceleran y los sentidos se agudizan.

Entonces, nuestra compulsiva manera de vivir y nuestras preocupaciones cotidianas mantienen nuestro SNA simpático hiper tonificado, mientras nuestro SNA parasimpático permanece deprimido, al punto que muchos tienen problemas para dormir, y ¿para qué hablar de los demás protocolos metabólicos que maneja el SNA parasimpático? Poco es el tiempo para producción de nuevas células y restablecimiento de tejidos, poco es el tiempo para restaurar y regenerar el organismo, una vez más, el equilibrio metabólico y los procesos fisiológicos alterados a consecuencia de que ya no nos movemos con el flujo natural de la vida.

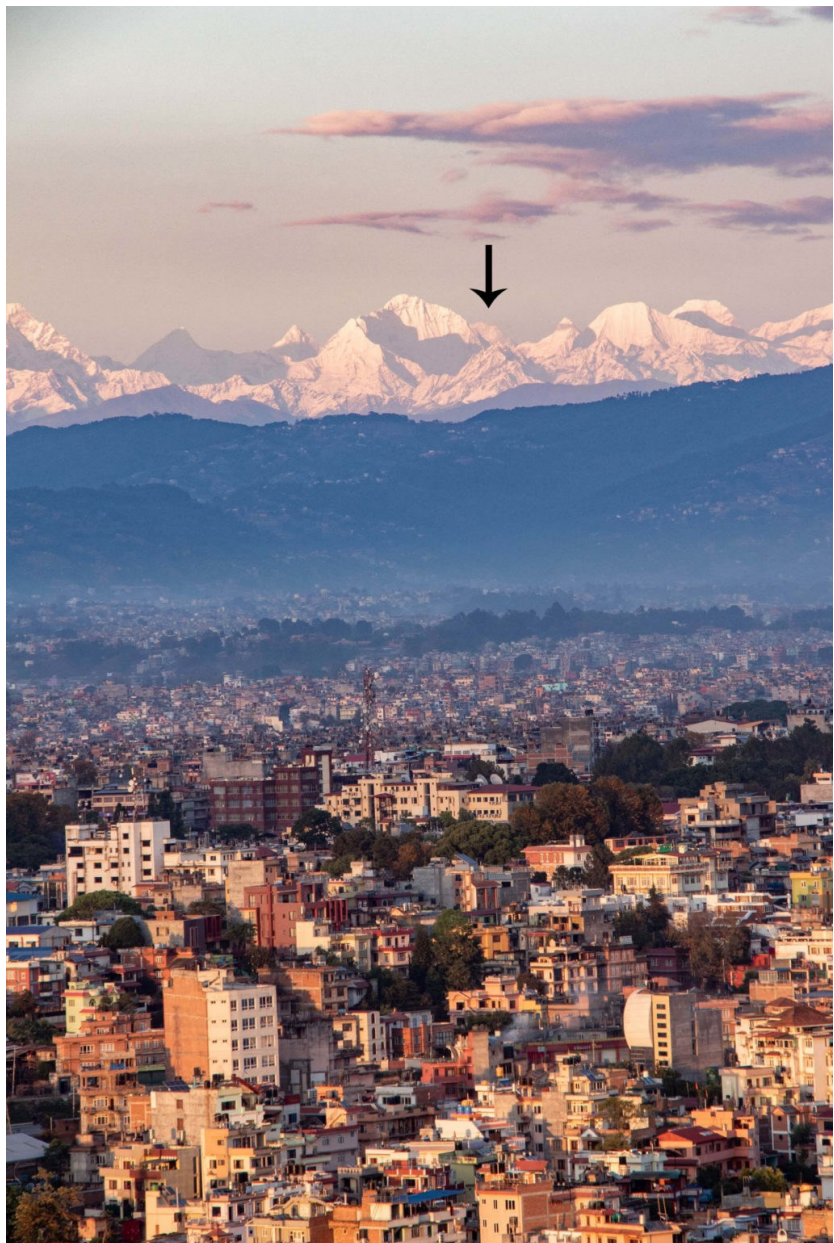
Así, un terapeuta lo que busca es, facilitar con las herramientas de que dispone, tu regreso al flujo de la vida en tu interior, facilitar el aquietamiento de tu mente y así, aunque sea un poco, o al menos por un momento, relajar tu sistema simpático y tonificar tu sistema parasimpático facilitando así, la ejecución los procesos regenerativos y restaurativos de tu organismo, favoreciendo el flujo de la vida a tu interior. Y, así como es para el uno, es para el todo, lo que es así para el cuerpo, no es tan diferente afuera, no es diferente para el planeta entero, lo que es así para el adentro, lo es también para el afuera. Después de todo, todo ese conocimiento del funcionamiento energético viene de la observación de la naturaleza y sus ritmos. Y así



como es para el individuo, el uno, no es diferente para el todo, para el afuera, el mecanismo de la vida no tiene por qué operar diferente en el ser humano, que en el resto de la naturaleza.

El flujo de la vida, la energía, se comporta igual en la naturaleza y en nuestro cuerpo, y de igual manera que si un individuo se aleja del flujo de la vida, su homeostasis se altera, al punto que ya no puede restaurarse adecuadamente y tarde o temprano viene la enfermedad. Hoy en día, al no tener ya depredadores naturales, somos tantos como especie, además, nuestra manera de vivir, arrasando con todo lo verde para seguir construyendo ciudades, nuestra basura e hidrocarburos y todo aquello sobre lo que se solventa nuestra forma de vida, han alterado el flujo de la vida misma, en la naturaleza, veamos, el fenómeno del niño, luego la niña, el calentamiento global que mal llamamos cambio climático con la pretensión de restarle importancia y parecer menos responsables.

Hace tiempo que venimos presenciando señales que nos hablan de que algo no anda bien con la naturaleza; primero muy sutiles, de la misma manera que en nuestro caso llegan las gripes, hongos, un dolor de espalda o las infecciones leves como “señales” de nuestro organismo, estos llamados de atención, de que la cosa no fluye del todo bien, de que quizás no estamos yendo con el flujo de lo natural, de que quizás nos estamos sobrepasando, e igualmente, como cuando ignoramos estas señales a nivel individual, vendrán cada vez manifestaciones más graves. Tras cada señal dada por nuestro planeta, hemos sido indiferentes, hasta tener que lidiar con una situación como la que nos planteó la pandemia, el metabolismo de la tierra se ha ido alterando, primero de a pocos y durante tanto tiempo que quizás, ¿por qué no? ha dado origen al COVID, como ente regulador, atacando principalmente nuestros pulmones y por la



velocidad de propagación que maneja, por la altísima capacidad de contagio ha obligado al mundo entero a dar una pausa. Se ha tenido que enfermar el pulmón, para dar un descanso al gran pulmón, irónicamente, se ha debido afectar nuestro pulmón para darle un respiro al planeta.

Y así, durante la cuarentena, los días fueron bellos, con cielos despejados libres de polución, los delfines entraron a la bahía de Cartagena, un zorro fue fotografiado pasando por las calles de Bogotá, en Cali ha hecho menos calor que en el último año, en las calles de Madrid, España, se vieron patos, pavos y jabalíes que aprovechaban la soledad de algunas calles para transitar con mayor libertad, en el centro de Santiago de Chile, se ha avistado un puma, los ciervos han pasado a formar parte del

paisaje urbano en las calles de Nara en Japón, las cabras se pasean en Llandudno en el Reino Unido y el monte Everest ha podido ser visto desde Katmandú, algo que no sucedía hace más de tres décadas. Sin quererlo y sin proponérselo hemos tenido que darle descanso a la naturaleza, un respiro de nosotros y nuestra insana forma de vida. Nuestras ciudades crecen sobre el verde, cubriendo todo de concreto, como lo hace un tumor en el cuerpo por la proliferación de células cancerosas. Nos hemos vuelto el cáncer del planeta y su sistema inmune se ha manifestado. Como yo lo veo el COVID19 no es más que un intento de la vida misma por recuperar el equilibrio perdido.

Rainer María Rilke, Cartas a un Joven Poeta / en su carta No. IV le habla Rilke al Joven Kapus de cuanto han sido perturbadas todas aquellas profundas y sencillas necesidades por las cuales la vida se renueva, pero como cada uno puede purificarlas para sí y vivirlas claramente (y si no le es posible al individuo que tiene demasiada dependencia, sí le es factible al solitario)

Esta explicación fisiológica es superficial, no exhaustiva, ni tan precisa, como quizás pudiese hacerla un médico o quien este familiarizado con la clínica y el vasto conocimiento de nuestra fisiología y neurología, es apenas un atisbo para ayudar a entender las implicaciones de nuestra actividad mental y emociones en nuestra propia fisiología.

Notas:

1. Rainer María Rilke, Cartas a un Joven Poeta / en su carta No. IV le habla Rilke al Joven Kapus de cuanto han sido perturbadas todas aquellas profundas y sencillas necesidades por las cuales la vida se renueva, pero como cada uno puede purificarlas para sí y vivirlas claramente (y si no le es posible al individuo que tiene demasiada dependencia, sí le es factible al solitario).
2. Esta explicación fisiológica es superficial, no exhaustiva, ni tan precisa, como quizás pudiese hacerla un médico o quien este familiarizado con la clínica y el vasto conocimiento de nuestra fisiología y neurología, es apenas un atisbo para ayudar a entender las implicaciones de nuestra actividad mental y emociones en nuestra propia fisiología.



Ramón González: Terapeuta en Masaje Tradicional Tailandés, Auxiliar en Recuperación Física, Entrenamiento en terapia Craneosacral. 25 años explorando el cuerpo como vehículo de conexión, a través de prácticas como la Escalada en Roca, el Acroyoga, el Tai Chi y Qi Gong, la Meditación y la Respiración Consciente. Diseñador gráfico de la Universidad del Valle.

Fernando Pardo, “Nando”, marchó del mundo el 20 de septiembre de 2022

No es mi especialidad redactar obituarios, y no suelo ni sé hacerlo, pero la muerte de Fernando Pardo Gella (1952-2022), amigo, promotor de la psicología transpersonal en España y editor, al que todos conocíamos por el alias de «Nando», me ha llenado de tristeza. No puedo negarme a escribir algunas líneas en su memoria.

Nando ha sido, por encima de todo, un hombre honesto, culto y comprometido con la vida, algo que escasea en la actualidad. Desde el punto de vista académico era licenciado en Filosofía y Letras (Universitat de Barcelona), y aunque nunca se profesionalizó en ello tampoco abandonó una mirada filosófica sobre el mundo. Su labor más conocida e importante la desarrolló como autor, traductor y muy especialmente, como editor y promotor.

En 1989 fue el cofundador, junto a otros dos socios, de la editorial barcelonesa La Liebre de Marzo (<http://www.liebre-marzo.com/>), manteniéndose al pie del timón hasta el final de su vida, y a pesar de que los otros dos cofundadores de la editorial habían bajado del barco unos años antes, incluso generándole algunos problemas. Esta editorial que, repito, en los últimos años se mantuvo viva gracias al permanente esfuerzo de Nando, vino a cubrir un importante espacio en el panorama editorial español. Gracias a su compromiso profesional y a su visión de futuro, la Liebre de Marzo ha publicado colecciones que siguen ofreciendo importantes textos de fondo, colecciones como “Cogniciones” dedicada a libros sobre enteógenos y estados expandidos de consciencia, siendo la primera en castellano; la desaparecida colección “Transpersonal” dedicada a ofrecer textos de calidad y rigor sobre esta disciplina; “Sabiduría Interior”, “Pequeño Saltamontes”, “Cuerpo y Consciencia”, “Ciencia y Sabiduría”, y “Biblioteca del Capitán Nemo” entre otras. Sin temor a exagerar, Nando como editor y la Liebre de Marzo como editorial son dos piezas clave para la difusión de todo lo relacionado con la psicodelia, los enteógenos, la psicología transpersonal, las filosofías orientales y la contracultura en España.

No recuerdo la fecha exacta, pero fue en otoño de 1992 cuando Nando y otro de los socios de la editorial se personaron en mi consulta de la Av. Gran Vía de Barcelona, para proponerme dirigir una colección de libros dedicados a la alta divulgación de sustancias visionarias o psicodislépticos y

su uso, colección a la que bauticé con “Cogniciones”. Me sentí profundamente honrado por la propuesta y creo que desde aquel día no ha pasado un solo año en que no fuéramos a comer varias veces fraternalmente. La relación de amistad con Nando se fue nutriendo con el tiempo y los acontecimientos. A veces me enfadaba con él —y con sus socios cuando los hubo— por alguna edición llena de errores en la traducción o en la maquetación, a veces por el descuido administrativo que reinaba en la editorial —ni tan solo he llegado a saber cuántos libros míos publicados en la Liebre de Marzo se han vendido, ni qué dinero me tocaba en tanto que derechos de autor o como director de colección— pero la calidad humana de Nando estaba por encima de ello, acabando siempre en un renovado pacto de amistad y con el mustio, hispánico y consabido: «bueno, sí... ya pasaremos cuentas, ya haremos la liquidación...». Algo que no sucedió y que, tras su marcha, casi doy por descontado que nosucederá. En cierta ocasión, otro autor al que habían publicado algunos libros, molesto por la misma falta de seriedad profesional, me dijo: «no les voy a entregar más originales míos porque son unos aficionados, buena gente pero meros aficionados, nunca pasan cuentas ni tienen control sobre las ventas». Pensé que, efectivamente, ese era el problema, que trataban a los autores como amigos y eso daba margen a cierta informalidad no siempre aceptable. De ahí que decidí aprovechar las virtudes de Nando en tanto que amigo de sus amigos, y creo que es la mejor definición que puedo hacer de él. Fue un amigo de sus amigos. A pesar de las malas pasadas que le pudieran haber hecho los otros socios al dejarlo solo al frente de la editorial, a pesar de los problemas que compartió conmigo, nunca le escuché hablar mal de nadie. Nando era un verdadero hombre de paz.

Sin duda, esta forma de sentir y de actuar estaba relacionada con su práctica comprometida y permanente con el budismo zen. Meditaba a diario y con tanta frecuencia como podía. Participaba en retiros budistas, dentro y fuera de España. De hecho, hablé con él pocos meses antes de su marcha del mundo para invitarlo a pasar una temporada en el campus Can Benet Vives, un lugar idóneo para mantener la paz en el alma y recomponer la salud del cuerpo, y me dijo que tenía previsto encerrarse en un centro budista para tratar de enfrentarse a su muerte, que ya intuía próxima.



Además de editor y escritor, Nando fue también cofundador de la Asociación Catalana Transpersonal (ACT) y del *Institut de Psicologia Transpersonal de Barcelona* (IPTB). Durante los últimos años de su vida redactó mensualmente, para la revista *Cáñamo*, la sección “Susurros del más acá”, artículo con el que se cerraba cálidamente cada número de la revista, y en el que Nando exponía libremente sus reflexiones críticas y eruditas sobre temas de actualidad, básicamente sobre psicología, espiritualidad y su visión del mundo actual. Por mi parte, he de confesar que es casi la única sección de esta revista que leo con regularidad e interés.

Además de su erudición y fascinación por la letra escrita, Nando era un melómano apasionado. Amaba y seguía la música pop, el rock, jazz, la música étnica... En este sentido, era un auténtico vanguardista. Algunos amigos comunes recuerdan las jugosas anécdotas relacionadas con su asistencia al mítico Festival de la Isla de Wight, el año que reunió la máxima audiencia. También asistió el 19 de octubre de 1981 al *Palau Municipal d’Esports* de Montjuïc, Barcelona, al primer y único concierto que ofreció en España el conocido grupo norteamericano Grateful Dead, liderado por Jerry Garcia, famoso por su eclecticismo y por su intrínseca relación con los psicodislépticos. Así mismo, Nando

participó, a lo largo de su vida, en muchos otros eventos musicales en directo y en innumerables experiencias psiconáuticas, fuera en soledad o en pequeños grupos de amigos. Ni la LSD, ni la mezcalina ni otros enteógenos le eran extraños, aunque nunca abusó de ellos ni los convirtió en objeto de fanatismo. De hecho, creo no exagerar diciendo que los estados expandidos de consciencia, tanto si eran propulsados por sustancias psicodélicas como por meditación budista, fueron el eje alrededor del que giró su vida.

Mi relación con él comenzó siendo una relación profesional editor-escritor que, con el paso de los años, se fue transformado en una relación de amistad personal. Sufrió profundamente la muerte de su madre. Unos años antes de su propia muerte, en septiembre de 2022, también feneció su esposa —que, por cierto, tenía un carácter terrible— dejando un vacío tremendo en la vida de Nando, due-lo que traté de acompañar.

La última vez que le vi fue en abril del 2022, cinco meses antes de su marcha, durante una conferencia que impartí en el *Museu d’Art Contemporani* de Barcelona. Me sobrecogió. Estaba impartiendo la conferencia y desde el estrado elevado que ocupaba me fijé en un hombre que andaba por el pasillo, casi arrastrando los pies entre las butacas

del auditorio. Me llamó la atención su aspecto doblado, como de alguien anciano, cansado y acabado, con un gorro de lana encasquetado en la cabeza en pleno y caluroso abril, y unas gafas torcidas sobre la cara. ¿Cómo era que alguien con tal aspecto tuviera interés en el tema especializado sobre el que estaba platicando? Al acabar la charla, se acercaron varios asistentes donde estaba, para preguntar o saludarme, y al final de la hilera de personas vi al mismo hombre. Se acercó lentamente, me miró y en un volumen bajísimo de voz dijo: «Hola, ¿no me conoces?». Me quedé helado al reconocer la voz de Nando, de mi viejo amigo y editor, saliendo de un cuerpo completamente avejentado y desconocido. En poco tiempo había adelgazado muchísimo, se había cortado las largas *rastas* que lucía desde que lo conocí décadas atrás y llevaba el cabello cortado casi a rape, a causa de la quimioterapia a que se había sometido tratando de detener el cáncer de páncreas que sufría desde un año y medio atrás. Su voz era débil y su aspecto general de

alguien casi desamparado. No quiso aceptar mi invitación a tomar algún café a la salida de la conferencia para compartir un rato, estaba muy cansado. Solo había venido a saludarme, al saber de mi presencia en el museo. Me avergoncé de no haberlo reconocido. Le telefoneé pocos días después y me detalló su grave estado de salud, se sentía casi terminal pero aún con fuerzas para enfrentarse a la enfermedad o para prepararse a morir con serenidad. Tras escucharlo con compasión, le insinué que tal vez debería ordenar los papeles de la editorial antes de morir, me ofrecí a ayudarlo. Las personas pasamos, pero las obras quedan. Le sugerí que, si le parecía bien, podía buscar alguien interesado en comprarle la editorial para que su obra no desapareciera cuando él marchase, y para que pudiera disponer de un cierto dinero. «Bueno, sí... ya lo hablaremos cuando me encuentre mejor...». Deja una hija y una editorial con un pasado glorioso.

Que Nando descanse en paz, ese hermoso estado interno que coloreó su vida.



La liebre de marzo



Josep Mª Fericgla es doctor en Antropología cultural y etnopsicología, especialista en chamanismos y experiencias extáticas. Ha sido profesor en la Universidad de Barcelona, la Universidad de Salamanca y en varias universidades americanas. Es el fundador y director del campus Can Benet Vives donde realiza sus talleres y seminarios. Ha publicado numerosos artículos y libros, algunos tan conocidos como *El hongo y la génesis de la cultura*; *Envejecer, una antropología de la ancianidad*; *Los jíbaros, cazadores de sueños*, o *Los chamanismos a revisión*.

<https://josepmfericgla.org/>

*Soy una continuación, como la lluvia
es una continuación de la nube.*

*Meditar no es huir de la sociedad: es
regresar a uno mismo y ver qué está
pasando. Una vez que hemos visto,
debemos actuar. La plena conciencia
nos ayuda a saber qué hacer y qué no
hacer a fin de ayudar.*

Thich Nhat Hanh nace en 1926 en una población central de Vietnam y a los dieciséis años toma los hábitos como novicio en el templo de Tu Hieu, en la ciudad de Hue. A principios de la década de 1950 se implica activamente en un movimiento para renovar el budismo en el país. El maestro zen fue líder espiritual global, poeta y activista por la paz conocido por sus enseñanzas y libros sobre la paz y la práctica de la plena conciencia. Exiliado de Vietnam durante casi cuarenta años, Thich Nhat Hanh fue uno de los primeros maestros del siglo XXI en traer a Occidente las enseñanzas del budismo y de la plena conciencia (mindfulness).

Cuando estalló la guerra en Vietnam, los monjes y las monjas se enfrentaron al dilema de: ceñirse a la vida contemplativa y permanecer meditando en los monasterios, o salir en ayuda de los que padecían los bombardeos y el desorden de la guerra. Thich Nhat Hanh fue uno de lo que optaron por hacer ambas cosas, y de ese modo fundó el movimiento llamado budismo comprometido. Desde ese momento vivió entregado a la tarea de la transformación personal en beneficio de las personas y de la sociedad. En 1961 viajó a los Estados Unidos para enseñar Religiones Comparadas en la Universidad de Princeton, y un año más tarde enseñó e investigó budismo en la Universidad de Columbia. De regreso en Vietnam fundó la Escuela de Juventud y Servicio Social, una organización asistencial de base compuesta por alrededor de diez mil voluntarios que actuaban siguiendo los principios budistas de no violencia y acción compasiva. El 1 de mayo de 1966, en el templo Tu Hieu, Thich Nhat Hanh recibió la lámpara de transmisión de manos del maestro Chan That.

Unos meses más tarde volvió a recorrer Europa y Estados Unidos para hacer un llamamiento



por la paz y pedir el fin de las hostilidades en Vietnam. Durante esta gira conoció a Martin Luther King Jr. quien lo nominó para el Premio Nobel de la Paz de 1967. La consecuencia de esta gira fue que tanto Vietnam del Norte como Vietnam del Sur le prohibieron regresar al país, y así comenzó un largo exilio de 39 años. Thich Nhat Hanh siguió viajando por todo el mundo difundiendo un mensaje de paz y fraternidad para convencer a los líderes occidentales de que pusieran fin a la Guerra de Vietnam, y en 1969 dirigió la delegación budista en la Conferencia de Paz de París. A principio de la década de 1970 trabajó como profesor e investigador del budismo en la Universidad de la Sorbona en París. En 1975 fundó la Comunidad de la Batata cerca de París, que en 1982 se trasladó a un lugar mucho más amplio en el oeste de Francia. Pronto cambió su nombre por el actual de Plum Village.

Bajo su dirección espiritual Plum Village creció hasta llegar a ser el mayor y más activo monasterio budista en Occidente. Hoy cuenta con 200 monásticos residentes y cada año acoge a cerca de diez mil visitantes de todo el mundo que vienen para aprender «el arte de vivir despiertos». Durante la pasada década fundó monasterios en California, Nueva

York, Vietnam, París, Hong Kong, Tailandia, Misisipi y Australia, y el primer Instituto de Budismo Aplicado de Europa en Alemania. En los últimos años dirigió actividades para miembros del Congreso de los Estados Unidos y parlamentarios del Reino Unido, Irlanda, India y Tailandia. Intervino en el Parlamento Mundial de las Religiones en Melbourne y en la Unesco en París para proponer medidas concretas destinadas a revertir el ciclo de violencia, guerra y calentamiento global. En noviembre de 2014, tras unos meses en los que su salud se fue deteriorando rápidamente, y después de haber cumplido 88 años, sufrió un grave ictus y expresó su deseo de

residir hasta el fin de sus días en el templo Tu Hieu en Vietnam, el mismo templo donde recibió de su maestro los hábitos a la edad de 16 años.

Thich Nhat Hanh falleció pacíficamente el 22 de enero de 2022. Y desde la Asociación Transpersonal Iberoamericana nos unimos a esta conmemoración de su vida y legado con esta breve remem-branza.

Información recuperada por la editorial de:

<https://plumvillage.org/es/plum-village/>



En el pasado “XXII Congreso Internacional de Psicología Analítica” (28 de Agosto al 2 de Septiembre 2022 Buenos Aires, Argentina) Camilo Villanueva pintor argentino expuso su maravillosa obra, aquí una de las críticas recientes a su trabajo y la entrevista donde nos habla de su inspiración y trabajo.

Crítica “El alma universal en el universo”

Camilo Villanueva es un pintor del interior del alma, que busca expresar las energías existentes que no se ven pero que están. Energías que son puntos de luz de diversos colores, que conforman con su visión una línea hacia el horizonte del espíritu. Camilo Villanueva no intenta ser representativo ni figurativo cuando capta el interior de lo no evidente, de la energía de los seres que se va conformando con la expresividad de la fortaleza y con la sutilidad del amor universal. Camilo Villanueva se centra en la expresión de la energía, en la transcripción del viaje que realiza y de la esencia que la constituye. Pero lo hace, no para captar esa esencia y comunicárnosla, sino para darnos a entender que hay una existencia dentro de otras existencias que son evidentes, que están ahí, que son concretas y precisas pero que no se ven. No se ven porque no las queremos ver.

Pero lo importante para Camilo Villanueva no es el hecho de que las veamos, ni tampoco de que sepamos que están ahí, sino que lo básico para el pintor argentino es poder expresar con la serenidad del alma las facetas del amor universal y el camino hacia la evolución espiritual que es universal pero, partiendo cada uno de nosotros de sus respectivas verdades individuales. Es la unidad en diversidad, conjunto de verdades que conforman la verdad espiritual universal. Hay una necesidad explícita de que los seres humanos meditemos para entrar en conexión con el alma cósmica para ver nuestro definitivo alcance. No somos la forma sino el fondo, el interior espiritual que se encuentra inmerso en la evolución continua.

A nivel pictórico su obra está formada por diferentes estructuraciones que se van sucediendo



Nuevo continente, óleo sobre lienzo, 1m x 0.80 cm

las unas a las otras, compartimentándose con armonía, sin buscar enfrentamientos cromáticos, destacando las diferentes fluctuaciones, encontrando diversidad de equilibrios según el grado de evolución. Es un pintor abstracto que pinta el fondo de lo que no se ve, pero que también es visible para algunos.

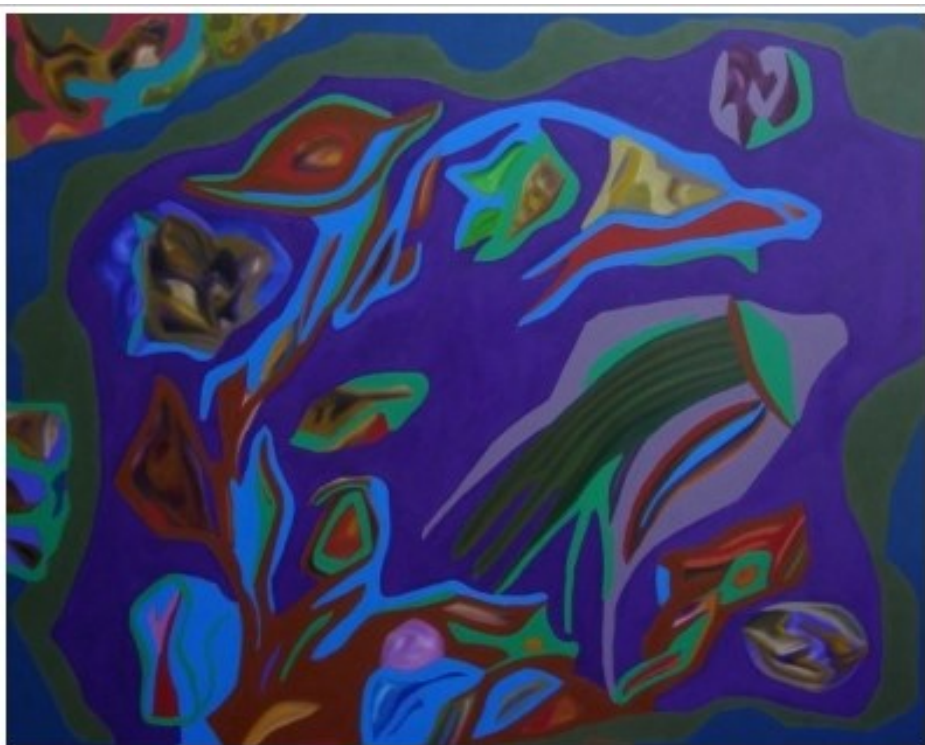
Entrevista

Escuchando el corazón, el universo a través de los colores y las formas

Natalie Dekel: ¿Puede compartir con nosotros los eventos que han influido en su decisión de convertirse en pintor y en su obra de arte?

Camilo Villanueva: Un día mi cuñado que era profesor de música y una persona muy espiritual me preguntó si aún conservaba mis dibujos de la época escolar. Me las he arreglado para encontrar algunos que sobrevivieron durante los años y se los di. Unos días después, volvió, me dijo que estaba muy impresionado con ellos y me sugirió que comenzara a pintar de nuevo. Cuando le pregunté ¿por qué? me comentó que mi trabajo mostraba algo sugestivo, que hablaba de la relación entre la espiritualidad el color y la forma por intermedio de la pintura.

En ese momento yo tenía 35 años y trabajaba para la empresa automovilística europea Fiat. Encontré sus palabras muy extrañas y al principio no



Naturaleza, óleo sobre lienzo, 1m x 0.80 cm

le di importancia. Solo un tiempo después me movieron sus palabras y la confianza con la que hablaba, me decidí a probarlo, tomé lápiz y papel y comencé a dibujar. Con el tiempo y la práctica fue como si una "válvula" se hubiera abierto de repente dentro de mí. Sentí como mi arte me inundara como un chorro de agua a presión. Esta avalancha de flujo creativo ha cambiado mi vida por completo. Dejé mi trabajo diario y busqué trabajo independiente para poder seguir pintando, eran tiempos difíciles para trabajar y pintar, así que comencé a visitar galerías de arte.

He consultado y aprendido de otras personas que estaban vinculadas al mundo espiritual. Todos los que he conocido me han alentado y han creído que mis esfuerzos por pintar llegarán a buen término. Mostraba mis obras a todo el que podía, y la gente decía que encontraban mis pinturas fascinantes. Eso me dio mucho coraje. Fue un enfoque proactivo: salir al mundo y presentar mis pinturas a las personas. Tuve la suerte de conocer a un productor de televisión, que tenía un programa donde los profesionales hablaban de sus enfoques holísticos. Fue en ese programa que finalmente me convencí, mientras explicaba los motivos de mis pinturas estaba feliz y aliviado de ver cómo mis pinturas pueden aportar una contribución real a las personas que me rodean.

Luego busqué galerías que tuvieran una orientación comercial. No tenía un agente o marchand de arte que me ayudara a exhibir o promocionar mi trabajo, me pareció que los curadores de la galería encontraron mis argumentos "poco convincentes", desconociendo el término "pinturas transpersonales". También encontré muchas actitudes negativas, creo que casi prejuicios, hacia las pinturas que se basan en experiencias espirituales.

¿Pintas principalmente para expresarte a ti mismo y a tu mundo interior

o tu obra de arte tiene más la naturaleza de una declaración social?

Mis pinturas hablan de un lenguaje universal que toca el núcleo emocional y espiritual de las personas. Estoy tratando de hablarle a la gente con el lenguaje pictórico de un ritmo natural y espiritual, que se encarna en todas las cosas de la vida y alrededor de nosotros. Siento que una vez que los artistas reconozcamos la habilidad que Dios nos otorgó como artistas, debemos continuar y explorar esta habilidad, este don, y compartirlo con otros. Las imágenes que pinto provienen de mi mundo interior, mi experiencia de la realidad y mi conexión con el aspecto espiritual de mi entorno. Siento la necesidad de comunicar y compartir lo que llevo dentro. Es un impulso. Creo que es una de las reglas básicas del universo: dar y recibir. Por lo tanto, siento la necesidad de compartir lo que tengo. Tal vez esa visión y comprensión finalmente desencadene un cambio.

¿Tu infancia ha influido en tu pintura?

Cuando era joven viví una vida muy aislada, de un niño solitario. Pasé la mayor parte de mi tiempo pensando en la vida y su significado. Crecí como una persona más introvertida que se centra en las experiencias internas y las imágenes que en la realidad circundante. Estaba buscando una forma de vida que esté más allá, de las limitaciones que

la sociedad nos impone. Mis pinturas son parte de mi búsqueda de la verdad y el Ser que está más allá de las influencias humanas. He leído mucho sobre varias religiones y siento que, hasta cierto punto, todas las creencias abogan por la misma verdad fundamental que subyace a la experiencia de vida. En mi juventud era muy difícil o casi imposible hablar de estos temas con personas de mi edad o mayores. Me sentí bastante solo en mi búsqueda más allá de los límites físicos y sociales de la verdad, que subyace a la vida. Así que opté por explorar mi búsqueda a través de las pinturas. Soy consciente que la parte espiritual de mi ser es una fuerza grande e influyente en mi vida. Esto me da un ímpetu para seguir expresándolo.

¿Puedes describir tu enfoque cuando vienes a pintar? ¿Cómo te llegan las imágenes?

Mis pinturas vienen de mi interior y corresponden a energías que me muestra el ser central de las cosas y cómo todo está conectado. Exploro estas conexiones a través del color y la forma, y una estructura que contiene el todo y las partes. Me interesa la forma en que las partes parecen contener el todo, un poco como explorar cómo un microcosmos y un macrocosmos aparecen en todas las cosas. Para mí, una pintura intenta expresar una apertura espiritual a través de la cual podemos entrar en el mundo interior de todas las cosas. Es bastante difícil de explicarlo con palabras, pero para

aquellos que tienen la capacidad de leer colores y formas, el mensaje es claro. Como leyendo entre líneas, cada cuadro contiene un mensaje entre los colores y la forma, un mensaje a descifrar. Un mensaje que también evoluciona de un cuadro a otro.

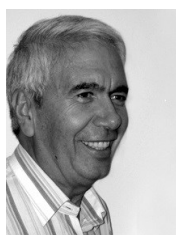
Parece haber una presencia continua del azul profundo en muchas de tus pinturas, ¿significa eso algo o es una cuestión de técnica pictórica?

El azul es un motivo simbólico en todas mis pinturas. Los colores de mis pinturas están todos vinculados al simbolismo y tienen significados subyacentes. No son meras expresiones "inconscientes". Más bien contienen mensajes más allá del inconsciente. Creo que cuando usamos significados simbólicos que se esconden detrás de los colores, entramos en otros mundos. La conexión entre colores y formas evoluciona en relación con la alineación que desarrolla, más los significados. La personas, pueden interpretarlo como si el color fuera un traductor de lo que estoy sintiendo en términos de energía.

Entrevista realizada a través de correspondencia por correo electrónico, septiembre-noviembre de 2010. Texto © Camilo Villanueva y Natalie Dekel. Imágenes © Camilo Villanueva.



Joan Lluís Montané: Crítico de arte. Miembro de las asociaciones: *Associació Catalana de Crítics d'Art*, *Asociación Madrileña de Críticos de Arte*, *Asociación Española de Críticos de Arte* y de la *Asociación Internacional de Críticos de Arte*.



Camilo Villanueva: Apasionado por el mundo interno y trayectoria de Xul Solar, estudió pintura en el museo Rómulo Raggio y se especializó en teoría y práctica del color. Ha expuesto sus pinturas en Buenos Aires en el "Patio Bullrich", "Sociedad Rural Argentina (Palermo)", en Congresos de Medicina y Psicología, así como en distintas Galerías: "La Maja", "Babilonia", "Yango", "La Estancia" entre muchos otros espacios. Y en el "Colegio de Profesionales en Psicología Transpersonal de la República Argentina" expuso bajo el lema "Un artista diferente para un público diferente". Su más reciente exposición en 2022 fue en el "XII Congreso Internacional de Psicología Analítica" en Buenos Aires.

Red social: <https://www.camilovillanueva.com.ar/>

**¿La vida es sueño o ilusión? ¿Existe una realidad objetiva? ¿Cuándo y cómo surgió la conciencia? ¿Cómo es la conciencia? ¿Qué es el lenguaje? ¿Qué es el ego? ¿Cómo es el cerebro entérico? ¿Qué es la co-
 raza neuromuscular? ¿Creeres, saberes y sentires? ¿Qué es conocer?
 ¿Cómo es la realidad total (cosmologías) y la realidad material (cuántica)? ¿Lo observado modifica al observador? ¿Cuáles son las creencias no reconocidas de la posmodernidad?...**

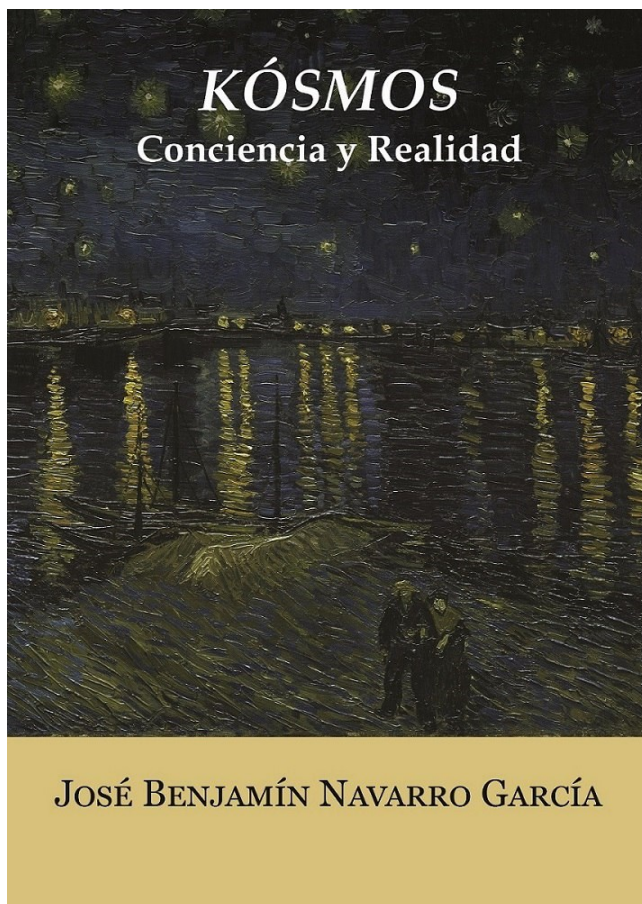
Kósmos conciencia y realidad, aborda estas cuestiones -y muchas otras- para introducirnos en las complejas relaciones entre “el observador y lo observado”, es decir, entre la conciencia y la realidad física, histórica y social. Es un libro de divulgación que aborda las grandes revoluciones intelectuales del Siglo XX: Psicología transpersonal (Grof, Wilber, Tart...), Filosofía del Lenguaje (Wittgenstein), Filosofía de la Ciencia (Ortega y Gasset, Popper, Kuhn...) Filosofía de la Realidad (Zubiri), y las implicaciones vitales y cosmológicas de la teoría cuántica (Planck, 1900), de la teoría general de la relatividad (Einstein, 1915) y de la expansión del universo (Hubble 1929, Expansión acelerada, 1998), que nos conduce a la intrínseca dinamicidad de lo real, del propio Kósmos (término griego que se refiere o incluye la realidad física, la vida y la mente). Pese a la magnitud de su empeño, *Kósmos conciencia y realidad*, está concebido para ser comprendido fácilmente. El narrador mantiene una constante y amena conversación con Jimena, una mujer de 17 años que se enfrenta, con sus preguntas, a la existencia humana.

En el libro se popularizan ideas fundamentales de científicos, pensadores, filósofos y psicólogos como Kant, Smuts, Freud, Jung, Piaget, Reich, Lowen, Schrödinger, Hawking, Bohm, Penrose, etc. Es una obra que trata sobre la totalidad, por ello se ve obligada a recurrir a fuentes muy diversas: psicología, literatura, física, cosmología, biología, neurociencia, astrofísica, matemáticas, historia, espiritualidad, etc.

En la primera parte, interrogantes sobre la observadora, se analiza la profundidad del que observa, de la vida, o lo que es lo mismo, la profundidad de la conciencia en contraposición con el ego, que tiene, como toda herramienta humana, límites bien precisos. Para ello se recurre, como ya se ha

dicho, a la psicología transpersonal (Stanislav Grof, 1975). Además, están presentes testimonios de autores como Lao Tse, Calderón, Shakespeare, Krishnamurti, Tolle, etc. que amplían nuestra perspectiva.

En la segunda, la ficción de lo observado, se realiza una revisión crítica de nuestra concepción de la historia, a través del reconocimiento de los diferentes modelos de universo, un atajo en la comprensión de la historia de las mentalidades. Es una revisión feminista, crítica y rigurosa de nuestro pasado, del ego masculino más feroz que levantó los primeros estados patriarcales tras el Neolítico, organizando y administrando las emociones del



miedo y la furia, mediante el ejercicio del monopolio de la violencia en el seno social. Del mismo modo, se analiza nuestra sociedad posmoderna actual, plena de creencias superficiales y violentas, el nuevo becerro de oro que duerme la conciencia de las masas.

La obra trata del despertar de la conciencia, su objeto es que el lector comprenda que la pregunta ¿quién soy? encierra el único e insondable misterio. Del mismo modo, la pregunta ¿qué es la realidad física y social? conduce al relativismo y el perspectivismo más radical que permite visionar la ilusión que encierra el gran teatro del mundo (maya).



José Benjamín Navarro García, Madrid 1956, profesor de instituto de Geografía e Historia (1991-2008) jubilado. Trabajó de maestro (1983-1990) y fundó y dirigió el departamento didáctico del Museo de la Ciencia y el Cosmos de Tenerife (1994-2000).

Autor del libro *La enorme pequeñez de la Abuela Tierra*, Ediciones de la Torre, Madrid. 1ª Edición, 1993. 2ª Edición, 1995, 3ª Edición, 2012.

Autor del libro *Francisco Sánchez Martínez, la facultad de las estrellas* Centro de la Cultura Popular Canaria, La Laguna, Tenerife 2018)

Autor del artículo *Astronomía y Juventud en La Astronomía en Canarias*, varios autores, Organismo Autónomo Complejo Insular de Museos y Centros, Santa Cruz de Tenerife, 1997.

Autor de *La cosmología del Siglo XX, una tarea divulgativa pendiente* en *Comunicar la Ciencia en el Siglo XXI* (Libro II), Parque de las Ciencias y Proyecto Sur, Granada. 2000.

Coautor de *Iniciación a la Astronomía* (1996), Currículo de Optativas de Educación Secundaria Obligatoria, y *Astronomía Fundamental e Historia de la Cosmología* (Bachillerato, 1999), Consejería de Educación Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias, Santa Cruz de Tenerife.

Coautor de la *Guía didáctica del Museo de la Ciencia y el Cosmos*, Organismo Autónomo Complejo Insular de Museos y Centros, Santa Cruz de Tenerife, 1997.



Hablar de educación no se reduce solamente a hablar de escuelas, reformas o prácticas administrativas, las cuales hoy en día representan la así llamada “calidad educativa”.

Todo grupo social o institución es partícipe de una acción educativa, aunque ésta muchas veces ocurre desde el desconocimiento de su operación y la ignorancia de su repercusión o influencia, desafortunadamente estas acciones no siempre conducen a facilitar el desarrollo integral y armónico de los seres humanos.

Debido al gran panorama actual, donde encontramos una amplia gama multifacética de cambios y transformaciones aceleradas en diversas esferas, desde lo político hasta lo social, de lo económico a lo tecnológico, del consumismo a la crisis de valores, el ritmo acelerado del avance científico que nos enfrenta al fantasma de la despersonalización, teniendo una especial repercusión en el ámbito de la educación por las implicaciones de esta vorágine de condiciones y concepciones que le acompañan, en el año 2020 en la ciudad de Guadalajara Jalisco, México, por la firme convicción de un grupo multidisciplinario de profesionales el Instituto Transpersonal de México nace como una alternativa a la estructura educativa tradicional, teniendo como objetivo y eje central, la búsqueda y desarrollo de las dimensiones trascendentes en el ser humano, teniendo en cuenta que hoy en día los sistemas educativos, deberán transformarse radicalmente para convertirse en un puente que conduzca a los seres humanos a una formación integral, a una conciencia de interdependencia, cooperación y cultura de paz, sabiendo que el cambio no solo es posible, sino necesario para enfrentar la crisis de consciencia por la que atraviesa la humanidad, para la preservación de la vida en nuestro planeta.

El Instituto Transpersonal de México se fundó también con el propósito de crear un espacio profesional y humano para la formación, estudio, exploración y divulgación del paradigma Transpersonal, actualmente ofrece actividades diversas tanto



I N S T I T U T O
T R A N S P E R S O N A L
D E M É X I C O

para profesionales que eligen sumar este paradigma a su práctica profesional, como para personas que se encuentran en una búsqueda personal y desean adquirir herramientas de autoconocimiento, salud mental y emocional, psicoterapia, tradiciones contemplativas y psicología profunda. En cuanto a la formación para profesionales, el Instituto

brinda diversos programas de educación continua avalados por el sistema de educación superior mexicano, los cuales se encuentran en las modalidades: escolarizada (presencial), no escolarizada (online) y mixto (presencial y online), brindando la posibilidad a los estudiantes, mediante una amplia oferta, la elección de la modalidad de estudio a partir de sus necesidades. Los programas que actualmente se encuentran en operación son: El Trabajo con la Sombra, Herramientas para la exploración y el trabajo con los sueños, Formación profesional para facilitadores de Mindfulness, Terapia Gestalt y Psicología Transpersonal.

Contacto:

<https://www.institutotranspersonal.com.mx/>

institutotranspersonal.mx@gmail.com

Me tiendo sobre el piso
respiro
siento el aire entrar y salir de mi cuerpo.

Respiro una y otra vez.

Cada vez se hace más familiar para mí el inhalar y el exhalar
siento como se suelta el peso de mi cuerpo sobre la Tierra
descanso...
cada vez entrego más el peso de mi cuerpo,
inhalo y exhalo.

Se activa mi mirada interior
puedo ver mi cuerpo por dentro.

Dibujo una leve sonrisa en mi rostro
suelto mis tensiones al respirar
mi cuerpo es mi soporte
la Tierra es mi soporte.

Entrego mi peso existencial a mis huesos
entrego el peso de mis huesos a la tierra
me hago esencia
me siento esencia
soy parte de la existencia.

Se doblan mis rodillas
apoyo las plantas de mis pies sobre la Tierra
me giro hacia un costado apoyo mis manos y desde esos cuatro apoyos encuentro la mejor manera de
ponerme en pie.

Siento mi cuerpo erguido
mis pies hacia la tierra mi cabeza hacia el cielo
recorro el punto de conexión entre mi pelvis y la base de mi cráneo
entre la base de mi cráneo y mi pelvis,
respiro sintiendo mi columna vertebral una y otra vez
siento las plantas de mis pies sobre la Tierra
suavemente abro mis ojos
camino.

Soy parte de la existencia



Delia Ximena Calvo Correa: Psicóloga-Psicoterapeuta, Educadora Biocéntrica, Terapeuta corporal, Profesora de Biodanza, Consteladora Familiar y Creadora de la propuesta Meditación en Movimiento Pleno. En el acompañamiento psicoterapéutico individual y grupal integra la corporalidad, la mirada transpersonal y sistémica, la perspectiva de género, la comprensión del trauma y del desarrollo socio afectivo. Actualmente realiza acompañamiento a grupos de mujeres víctimas de violencias basadas en género y participa en procesos de formación en Desarrollo Humano Integrativo de profesionales, líderes, lideresas, equipos psicosociales y educadores.



Hazte socio de la **Asociación Transpersonal Iberoamericana**

¡Únete a nuestro equipo por tan sólo 30€ al año!

Toda la información en:

www.ati-transpersonal.org



ati magazine #9



ASOCIACIÓN
TRANSPERSONAL
IBEROAMERICANA

Para suscribirte a este Magazine envía un mail a:

contacto@ati-transpersonal.org

Para conocer más sobre la Asociación Transpersonal Iberoamericana o registrarte como miembro ingresa a:

www.ati-transpersonal.org

En Facebook:

www.facebook.com/ati.transpersonal

Para artículos académicos:

www.transpersonaljournal.com